COMEDIA FAMOSA.

LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó á SS. MM. en el Salon de su Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico Ursino, Galan.
Carlos, Principe de Visiniano.
Cesar, Principe de Orbitelo.
Fabio, Galan.
Enrique, Viejo.
Teodoro, Viejo.
Patacon, Gracioso.
Lidoro, Criado.
Lisarda, Dama.
Serafina, Dama.
Laura, Dama.
Nise, Criada.
Clori, Criada.
Flora, Criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Nise con mantos, y Patacon, vestido de camino.

Lis. QUando parte tu señor?
Pat. Dentro de una hora se irá.
Lis. No sabré yo donde va?
Pat. Aunque arriesgára el temor
de su enojo, lo dixera,
à saberlo, te prometo,
ò por no guardar secreto,
ò por temer de manera
tu condicion siempre altiva,
que estoy temiendo, y no en vano,
quando aquesta blanca mano,
por blanca que es, me derriba
dos, ò tres muelas siquiera,
como si tuviera yo
culpa en que se vaya, ò no.
Lis. Tras el ausencia primera,
de que aun hoy quejosa vivo,
segunda ausencia previene?
Pat. Qué le hemos de hacer, si tiene
espiritu ambulativo?
él no puede estar parado.
Nis. Para relox era bueno.
Pat. Y aunque mas se lo condeno,
es à ver tan inclinado,
que solamente por ver,
de una en otra tierra pasa,
siempre fuera de su casa.
Nis. Malo era para muger.
Pat. Pues nada à ti te pregunto:
calla, Nise, que es en vano,
querer à mi canto llano
echarle tu el contrapunto.
Nis. Pues yo qué digo? *Lis.* Dexad
los dos tan necia porfia,
como veros cada dia
opuestos, que es necedad
insufrible; y dime (ay cielo!)
donde Federico está
ahora? *Pat.* Mientras que va
disponiendo mi desvelo
maletas, y postas, él
salió, no sé donde ha ido.
Lis. Pues ya que à verle he venido
donde mi pena cruel,
si algun alivio me dexa,
à vista de olvido tanto,
sin que yo sepa que es llanto,
llegue él à saber que es queja;
buscale, y dile que aqui
estoy. *Pat.* Yo le buscaré,
bien, que donde está no sé;
mas Fabio, que viene alli,
quizá lo dirá. *Lis.* Aunque Fabio
no importára que me viera,
y vengar en él pudiera
con un agravio otro agravio;
con todo, en la galeria
que cae sobre el Pó, le espero
retirada, que no quiero
dar à la desdicha mia
otro testigo. *Pat.* Detente.
Lis. Por qué? *Pat.* Porque en esta parte
esconderte hoy, ò taparte,
tiene un grande inconveniente.

Lis. Y qué es? *Pat.* Que algun entendido,
que está de puntillas puesto,
no murmure, que entra presto
lo tapado, y lo escondido;
y antes de ver en qué para,
diga de sí satisfecho,
que este paso está ya hecho.
Lis. En que entra Fabio repara,
y no quiero que me vea.
Nis. Tapate, y vente à esconder,
y tu puedes responder,
pues que yo no sé quien sea,
que si tapada, y cubierta,
es facil haga otro tanto,
que yo le daré este manto,
y aqui se queda esta puerta.
Escondese, y sale Fabio.
Pat. Aunque à estorbaros me aplíco,
no puede mi condicion
conseguir'o. *Fab.* Patacon,
à donde está Federico?
Pat. A buscarle voy, aguarda
aqui. Quiera Dios le halle,
para que pueda avisalle *ap.*
adonde queda Lisarda. *Vase.*
Fab. Loco pensamiento mio,
no te quejarás de mi,
porque no fie de ti
el mal que de mi no fio;
pues quando pedir pudiera
albricias de que hoy se va
quien tantos zelos me da
con la mas hermosa fiera
destos montes, y estos mares,
no permite mi esperanza
que tome tan vil venganza,
à costa de los pesares
de la ausencia de un amigo,
à quien ofendió el deseo;
y pues à callar me veo
obligado, ni aun conmigo
lo he de hablar, sellese el labio,
y quien alivio no espera,
sufra, calle, gima, y muera.
Sale Fed. Pues no me avisárais, Fabio,
que estabais aqui? *Fab.* Ya fue
à buscaros Patacon.
Fed. Ociosa es su pretension,
si va à otra parte, porque
en esa quadra escribiendo
à Lisarda este papel
estaba, diciendo en él
como ausentarme pretendo,
por decirla algo.
Al paño Lis. Ay de mi!
Fed. A un negocio que ha importado
para el pleyto de mi Estado.
Lis. Haslo oido, Nise? *Nis.* Sí:
por decirte algo, te escribe
no mas. *Lis.* Ha tirano! *Fab.* Pues
esa la causa no es
de la ausencia? *Fed.* No, que hoy vive
tan muerta la pretension,
como viva otra esperanza,
cuya vana confianza
es iman del corazon:
tras ella voy, sin saber
si la he de perder, ò hallar:
tened lastima à un pesar,
que el buscarle es su placer.
Fab. No me atrevo à preguntaros
nada, que no he de inquirir
lo que no querais decir;
solo he venido à buscaros,
para saber en que puedo
en esta ausencia serviros,
y donde podré escribiros.
Fed. De queja tan cuerda quedo
advertido, y porque no
se agravie nuestra amistad
de mi silencio, notad
la causa que me obligó
à volver, vereis si es mucha.
Lis. Escucha con atencion.
Nis. Bueno es que él la relacion
haga, y digas tu el escucha.
Fed. Ya sabeis que yo de Ursino
habia nacido heredero,
si el cielo no me quitára
lo que me habia dado el cielo;
pues siendo asi que Alexandro,
de Ursino Principe, y dueño,
siendo hermano de mi padre,
y habiendo sin hijo muerto,
me tocaba, por varon,
de aquel Estado el gobierno,
ò mi desdicha, ò mi estrella,
ò mi fortuna, ha dispuesto,
que Teodosio, Emperador
de Alemania, à quien por feudo
toca la eleccion, por ser
Colonia del sacro Imperio,
à mi prima Serafina,
que en infantes años tiernos
quedó, por muerte del padre,
en posesion haya puesto,
como inmediata heredera,
bien que à salvo mi derecho
del ultimo posecdor:
mas para qué ahora os cuento

lo que sabeis ? pues sabeis
que nos hallamos à un tiempo,
ella Princesa de Ursino,
y yo el mas pobre escudero
de su casa, cuya instancia
ocasion fue de no habernos
visto los dos desde entonces,
que aquel hidalgo proverbio
de, pleytear, y comer juntos,
solo para dicho es bueno;
porque no sé como pueden
avenirse dos afectos
conformes al trato, estando
à la voluntad opuestos.
Con este pesar, por no
decir con este despecho,
que à un amigo generoso
nada ha de quitarle el serlo,
viví ocioso cortesano
de Milan, adonde expuesto
à los desayres de pobre,
anduve siempre, os prometo,
vergonzoso, siempre triste,
melancolico, y suspenso;
que no hay estado en el mundo
(perdonen quantos nacieron
atareados à su afan)
peor que el de pobre soberbio,
hasta que pensando un dia
en que pudiera ser medio
à mis tristezas, que fuera
licito divertimiento,
vine à dar, fuese locura,
ò inclinacion, que no quiero
poner en razon ideas
de un ocioso pensamiento,
que domestico enemigo
alimentaba yo mesmo,
en que el vivir ignorado
seria el mejor acuerdo,
llevando mis vanidades
engañadas por diversos
rumbos, que necesidad
à solas tiene consuelo,
pero con testigos no:
mas qué recibido yerro,
no sentir verla, y sentir
ver que vean que la tengo!
esta, pues, locura dixe
antes, y à decirlo vuelvo
ahora, à ausentarme, Fabio,
me persuadió, à cuyo efecto
pedí licencia al cariño,
que tuve à Lisarda un tiempo,
bien, que à pesar del rencor
de su padre, porque siendo
en estos bandos de Italia,
yo Gebelino, y él Huelfo,
declarados enemigos
fuimos siempre: quien vió, cielos,
en la familia de una alma
vivir de puertas adentro
en un lecho, y à una mesa
amor, y aborrecimiento?
Deste, pues, ceño heredado,
en el litigado pleyto
se vengó de mi, no como
debió un noble; pues habiendo
dexado en Milan su hija
al abrigo de unos deudos,
que en esta ausencia han faltado;
por gozar no sé que sueldos
del Cesar, pasó à Alemania,
donde à Serafina afecto
mas, que à mi, favoreció
su partido; pero esto
no es del caso, y asi, vamos
à que, ausentarme resuelto,
pedí licencia al cariño
que tuve; advertid, os ruego,
pues hablo con vos, y no
puede Lisarda saberlo,
que deciros que le tuve,
no es deciros que le tengo,
sin que por esto tampoco
penseis que el mudar de afecto
nace de aquella ojeriza;
y asi, aqui la hoja doblemos,
que para acudir à todo,
yo la desdoblaré presto.
Salí, Fabio, de Milan,
solamente con intento
de complacer el capricho
de mis locos devaneos:
pero apenas ví las quatro
Cortes de nuestro emisferio,
à quien parece que miran
afables quatro elementos;
pues Napoles, toda halagos,
en blanda region del viento;
toda montes Roma, es
de la tierra fertil centro;
toda mar Venecia, de agua
poblacion; y toda fuego
Sicilia, abrasada esfera:
quando los ojos volviendo
à mis sentimientos, ví,
no emendar mis sentimientos
la vaguedad de mi vida;
pues antes iban creciendo

con la hermosa variedad
de tanto glorioso objeto,
y asi, traté de volverme,
que nunca duran mas que esto,
veletas, que solo estan
contemporizando al viento;
si bien, otro intento, Fabio,
fue causa, pues fue el intento,
rematando con las ruinas
de mi poca hacienda, expuesto
à hacerme yo mi fortuna,
irme à la guerra, que hoy veo
que los Alemanes rompen
con los Esguizaros; pero
qué mas guerra, que un cuidado?
mas asalto, que un deseo?
mas campaña, que un amor?
ni mas arma, que unos zelos?
Zelos dixe, y amor dixe;
pues para que veais si es cierto,
aqui haced punto, que aqui
os he menester atento.
Volviendo, pues, à Milan,
hube de tocar en pueblos
del Principado de Ursino,
y hallélos todos envueltos
en publicas alegrias,
bayles, musicas, y juegos:
pregunté la causa, y supe,
que era haber cumplido el tiempo
de su pupilar edad
Serafina, y que el Consejo,
que habia hasta alli gobernado
en forma de Parlamento,
à otro dia la ponia
en posesion del gobierno,
con calidad, que en un año
hubiese de elegir dueño
que les rigiese, por no
estar à muger sujetos.
A este efecto hacia el Estado
regocijos, y à este efecto,
quantos Principes Italia
tiene, à su hermosura atentos,
mas que à su Estado (qué mucho,
si la hermosura es Imperio,
que se compone de tantos
vasallos, como deseos)?
procuraban festejarla,
siendo de todos primero
acreedor de tanta dicha
Don Carlos Colona, excelso
Principe de Visiniano,
que en los comunes festejos
tiene el primero lugar;
atengome à su derecho,
porque está muy adelante
el que por casamentero
tiene al vulgo; y muy atras
quien tiene de un vulgo zelos.
Añadióse à esta noticia,
que Carlos fino, y atento,
un torneo de à caballo
mantenia, defendiendo
que ninguno merecia
ser de Serafina dueño:
quien defiende una verdad,
muy poco le debe el riesgo.
Yo no sé con qué ocasion,
pues antes debiera cuerdo
huir, Fabio, sus aplausos,
para huir mis sentimientos,
entré en deseo de ver
la novedad del torneo:
y fui à la Corte de Ursino,
mas que sin vista, que ciego
sigue el dictamen del hado
un infeliz, no advirtiendo
donde está el daño, ni donde
está el favor; porque el cielo,
que con letras de oro tiene
en campo azul sus decretos
ya iluminados, no hace
caso del discurso nuestro;
y asi el mal, y el bien se vienen
sucedidos ellos mesmos:
digolo, porque llegando
disfrazado, y encubierto
de noche, hallé la Ciudad
hecha humano firmamento.
Los horrores de las sombras,
con las maquinas del fuego,
desden hicieron del dia,
perdone el sol, si me atrevo
à decir, que si duráran
los materiales reflexos
de tanto esplendor, la aurora
misma no le echára menos;
pues naciendo no podia
darla mas luz, que muriendo.
De una en otra calle, pues,
con vista vagueando à tiento,
al Palacio llegué, adonde
tambien informado, advierto,
que hacia un publico sarao
las visperas al torneo,
que habia de ser à otro dia:
aqui entre la gente envuelto
mas comun, llegué al salon,
donde ví en un trono excelso

à Serafina; esta vez
el nombre traxo el concepto,
no yo, y asi permitidme
decir, ò vulgar, ò necio,
que era un cielo, y Serafina
el serafin de su cielo.
Ya os dixe, que no la habia
visto desde sus primeros
años; y asi, la objecion
no será de fundamento,
si dixere, que fue esta
la primera vez que atento
ví tan cara à cara al sol,
que desalumbrado, y ciego
quedé à sus rayos: no sé
si à las mejoras atiendo,
que hallé en su hermoso semblante,
que dos manos tiene el tiempo,
que una va perficionando,
quando otra va destruyendo:
mas bien sé, si en las acciones
de un diestro pintor lo advierto,
pues quando labra estudioso
alguna imagen, al lienzo
arrima el tiento, y descansa
luego la mano en el tiento,
quando no le sale à gusto
el rasgo que dexa hecho,
lo que la derecha pinta,
borra la izquierda: esto mesmo
al tiempo sucede, pues
quando en breves años tiernos
va ilustrando perfecciones,
va la hermosura en aumento;
pero quando no le sale
tan à su gusto el objeto,
le quita con una mano
el matiz que otra le ha puesto:
siendo la edad de una dama
tabla, en que dibuxa diestro,
hasta cierto punto, en que,
de la imagen mal contento,
él mismo vuelve à ir borrando,
lo que él mismo fue puliendo.
En toda mi vida, Fabio,
ví prodigio, ví portento,
ví asombro, ví admiracion
de igual hermosura; pero
qué mucho, si en quatro lustros
no ha tenido tiempo el tiempo
para que desagradado,
qualquier rasgo no sea acierto?
No me quiero detener
en pintar los lucimientos,
bordados, joyas, y galas
de damas, y caballeros,
porque me está dando priesa
el mas extraño suceso,
que oisteis jamas; y asi, baste
decir, que como entre sueños
pasó el festin, y la noche
quedó en su comun silencio.
Yo, que saqué dél conmigo,
sin saberlo yo, en mi pecho,
un cuidado iba à decir,
y no es cuidado; un deseo,
y no es deseo tampoco;
un afecto, y no es afecto;
un agrado, y no es agrado,
un tormento, y no es tormento;
un no sé qué, ahora lo dixe;
pues no sé lo que es, supuesto
que miento, si digo gusto;
y si digo pesar, miento:
tan nuevo huesped del alma,
que aposentandole dentro
della, aun ella no sabia
si era tristeza, ò contento.
Con este enigma, que aun hoy,
ni le descifro, ni entiendo,
à las puertas del Palacio
me quedé absorto, y suspenso,
sin saber adonde irme:
mas qué mucho, si violento
estuviera en otra parte,
pues ya era aquella mi centro;
quando à no pequeño espacio
escucho decir al eco
en desacordadas voces
de mal formados acentos,
fuego; no hubè menester
segundo informe, supuesto
que para saber adonde,
fue oirle, y verle tan à un tiempo,
que llegó à mi tan veloz
la llama, como el estruendo.
El quarto de Sersfina
era el que en breve momento
de Alcazàr pasó à Volcan,
de Palacio à Mongibelo.
Toda su fabrica hermosa,
ruina del voraz incendio,
piramide era del humo
tan alta, que los reflexos
de sus erradas centellas,
con presuncion de luceros,
à pesar del viento, ardian
de esotra parte del viento.
Mal hubiese el aparato,
mal hubiese el lucimiento

de tanta encendida antorcha
como le adornó primero:
pues descuidada pavesa
del abrasado festejo,
el asunto dió al acaso,
y à mi el asunto, y el riesgo:
pues como mas desvelado,
ò mas cercano, creyendo
que en otro incendio llevaba
perdido à qualquiera el miedo,
me arrojé à entrar, y pasando
del hidropico elemento
las ya destroncadas ruínas,
con que voraz, y sediento
hacia iguales desperdicios
de lo precioso, y lo bello,
sin que aqui al oro, alli al jaspe
tuviese su red respeto;
sin que respeto tuviese
su hambre aqui al pulido aseo,
ni alli al precioso menage;
abrasando, y consumiendo
desde el dorado arteson
al chapeado pavimento,
aqui estudios del telar,
y alli del pincel desvelos.
Cielos, piedad, una voz
en desmayado lamento
dixo, cuyo boreal norte
me dió en una quadra puerto,
donde Serafina hermosa,
casi en el ultimo aliento
de su vida, sin sentido,
duraba con sentimiento.
Ni bien desnuda, ni bien
vestida estaba, que à medio
trage debió de cogerla
el sobresalto, y queriendo
escapar, fue de la fuga
remora el desmayo; ha, cielos,
y quien supiera pintarla!
pero aun contado no quiero,
quando ella se está abrasando,
estarme yo discurriendo.
Con ella cargué en los brazos,
y Eneas de amor, rompiendo
canceles de fuego, y humo,
salí al primer patio, à tiempo
que ya la lloraban muerta
los que asi como la vieron,
quitandola de mis brazos,
cuidaron de su remedio,
albergandola en la casa
de un anciano caballero,
sin que de mi, ni mi accion
hiciese ninguno dellos
caso, mas qué accion de pobre
se ha agradecido mas, que esto?
Quien creerá, que à quien me quita
estado, lustre, y aumento,
diese la vida? mas quien
no lo creerá, si acudiendo
ahora à desdoblar la hoja
que dexé, à confesar llego
que es la causa su hermosura,
y no el aborrecimiento
del padre, para que echase
à Lisarda de mi pecho?
Diga del primer amor
lo que quisiere el mas cuerdo,
que en llegando à ver segundo,
siempre al segundo me atengo.
Quien me acuse de mudable,
meta la mano en su pecho,
y verá quantos cariños
de ayer, son hoy cumplimientos.
En demanda, pues, de tanta
dicha, como me prometo,
ù de la locura mia,
ù de su agradecimiento;
ya que dilató este acaso
saraos, justas, y torneos:
prevenido, como pude,
de creditos, y dineros,
galas, armas, y caballos,
declarado amante vuelvo
à festejarla, y servirla,
no sin esperanza, puesto
que para que me conozca
dueño de su vida, llevo
una seña en esta joya,
que al quitarmela del pecho,
la quité del pecho yo,
para testigo, y acuerdo
de mi accion, fundado en ella,
y en mi sangre, que en efecto,
si arde sin fuego, quizá
arderá mejor con fuego,
he de obligarla.

Sale Lisarda, y quitale la joya.

Lis. No harás,
ingrato. *Fed.* Qué es lo que veo!
Lis. Que si no hay otro testigo
de la deuda, en que le has puesto,
sino esta joya, esta joya
no lo será ya. *Hace que la arroja.*
Fed. Qué has hecho,
tirana? *Lis.* Arrojar al Pó
ese traydor instrumento
de mi agravio, que si à ti

fa-

favoreció un elemento,
à mi otro, llevese el agua
lo que à ti te traxo el fuego.

Fed. O mal haya la atencion
de obligaciones, que han puesto
lazos al noble en las manos,
para no vengar despechos
de muger; que vive Dios,
que, à no mirar que me ofendo
mas à mi, que à ti, no sé
lo que hiciera, al ver que pierdo
la mejor prenda del alma;
mas yo amaré tan atento,
yo idolatraré tan fino,
yo serviré tan sujeto,
que no me haga falta; y pues
oiste lo que pretendo
en este papel dorarte,
mas, que de fino, de cuerdo,
toma el papel à pedazos: *Rompele.*
que mas disculpa no quiero
ya contigo; y pues el agua
hoy te ha vengado del fuego,
busca tambien quien te vengue
de los atomos del viento:
Patacon? *Sale Patacon.*

Pat. Bien podria hallarte
yo allá, estando tu acá dentro.

Fed. Está ya dispuesto todo?

Pat. Todo está, señor, dispuesto.

Fed. Pues llega la posta, y vamos;
à Dios, Fabio; y tu, aspid fiero,
quedate, que à no mas ver,
de tu hermosura me ausento. *Vase.*

Pat. Nise, à Dios, y en esta ausencia
una cosa te encomiendo,
aforrada de ella. *Nis.* Qué es?

Pat. Casta, y no casta. *Vase.*

Nis. Ya entiendo.

Fab. Bien pudiera yo vengarme,
Lisarda, de tus desprecios
con tus desprecios; mas es
noble mi amor, y no quiero
que tus sentimientos sean
despique à mis sentimientos:
y asi, lloralos sin mi,
porque al verte llorar, temo
que à alguna ruindad me obliguen,
ò mis zelos, ò tus zelos. *Vase.*

Lis. Quien en el mundo se vió
en igual desayre? pero
cómo cobarde me aflijo,
y no animosa me vengo?

Nis. Qué venganza has de tener
de hombre tan ruin, y grosero
como ha andado? este era el fino?
este el rendido? el atento?
ha, fuego de Dios en todos!

Lis. No sé, mas sí sé, pues tengo
esta joya, en que fundar
mis engaños. *Nis.* Cómo es eso?
pues no la arrojaste al rio?

Lis. No, porque el fin previniendo
de que me podia servir,
otra, que tenia en el pecho,
arrojé, con que sus señas
pudo desmentir el viento;
y pues lo que en un instante
previne, sucede, ea ingenio,
à nueva fabula sea
mi vida asunto, que puesto
que de zelosas locuras
estan tantos libros llenos,
no hará escandalo una mas.

Nis. Qué intentas? *Lis.* Desde el primero
oriente mio no fui
vibora, pues que naciendo,
la vida costé à mi madre?
Mi padre entre los estruendos
de Marte no me crió,
por no dexarme à los riesgos
de los bandos Gebelinos,
siendo él campeon de los Huelfos?
Segunda naturaleza
la costumbre no me ha hecho,
tan varonil, que la espada
rijo, y el bridon manejo?
Hoy, apagados los bandos,
por ir al Cesar sirviendo,
en Milan no me dexó,
encargada à Filiberto,
su hermano? él en esta ausencia
tambien (ay de mi!) no ha muerto,
con que estoy libre? mi primo
el Principe de Orbitelo,
à quien su madre ha criado,
sin que le haya visto el pueblo,
entre sus damas, no es
un hermoso joven bello,
en cuyo labio la edad
aun no dió el perfil primero
de la juventud? No van
à Ursino amantes diversos
de Serafina? *Nis.* Sí. *Lis.* Pues
haz de todo esto un compuesto,
y sigueme, sin que pongas
objecion à mis intentos,
que si no hubiera extrañeza
en los humanos afectos,
la admiracion se quedára

inutil al mundo, puesto
que no hubiera que admirar
maravillas, y portentos
de un hombre con desengaños,
y de una muger con zelos. *Vanse.*

Salen dos Damas con instrumentos, y Teodoro, Viejo.

Teod. Traeis instrumentos? *Dama 1.* Sí.
Teod. Pues para aliviar su triste
pena, en tanto que se viste,
podeis cantar desde aqui;
ya que experiencia tenemos,
que nada pasion tan fuerte,
sino el canto, le divierte.
Dama 2. Qué tono, Flora, diremos?
Dama 1. El de Aquíles, quando está
sirviendo à Deidamia; pues
su letra otras veces es
la que mas gusto le da.
Teod. Cantad, y sea el que fuere,
pues à musica inclinado,
el cielo en ella le ha dado
tanta gracia, que prefiere
à las aves; y podria
ser, que como os escuchase,
cantando él tambien, templase
tan grave melancolia.
Cant. De Deidamia enamorado,
hermosisimo imposible,
en infantes años tiernos,
estaba el valiente Aquíles.

Sale Cesar vistiendose.

Ces. De Deidamia enamorado, &c.
Cant. Ay de mi triste,
que mi vida estas voces me repiten!
Las dos. Tan rendido à sus pasiones,
felices ya, ya infelices,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto vive.
Ces. Tan rendido à sus pasiones, &c.
Cant. Ay de mi triste, &c.
Las dos. Tetis su madre, temiendo
que entre dos muertes peligre,
la guerra que le amenaza,
y la pasion que le aflige,
porque una no sepa dél,
y otra su dolor alivie,
para que sirva à Deidamia,
trage de muger le viste.
Ces. Para que sirva à Deidamia,
trage de muger le viste?
Cant. Ay de mi triste,
que mi vida estas voces me repiten!
Ces. Callad, callad, que parece
que el tono, y letra que oí,
no por Aquíles, por mi
se hizo; pues en él me ofrece
no sé qué sombras la idea,
que presumo que soy yo
quien en muger transformó
su madre; pues que desea,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancolico llore
las amenazas del hado:
sin que à mi dolor penoso
alivie el daño, pues dél
solo me da lo cruel,
y me niega lo piadoso;
pues ya que como muger,
contra mi ambicion altiva
quiere que encerrado viva,
pudiera tambien hacer,
que como muger sirviera
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozára
solo la vista siquiera.
Y puesto que mis tormentos
tanto me ahogan, callad,
y para siempre arrojad,
ò romped los instrumentos,
que no quiero, quando yo
lloro un oculto pesar,
oir cantar, por no cantar.
Teod. Esto no te agrada? *Ces.* No.
Teod. Pues de quando acá, si el cielo
de tal gracia te ha dotado,
que à tus voces se han parado
los paxaros en su vuelo,
la aborreces, siendo asi
que solo el canto solia
templar tu melancolia?
Ces. Desde que reconocí
que él la templaba, no quiero,
Teodoro, usar dél, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me alivia el ver que dél muero:
y asi, dexadme morir,
sentir, padecer, penar:
qué tono, como llorar?
qué letra, como gemir?
Teod. Es posible que de mi
no te fiarás, pues he sido
yo el que solo te ha servido,
criado, y enseñado? *Ces.* Sí.
De ti me quiero fiar:
salios las dos allá fuera, *Vanse.*
oye la piedad primera,
que me debe mi pesar.
Heredero de mi padre

que-

quedē, Teodoro, en infancia
tan tierna, que no sentia,
hasta otro tiempo, su falta.
Mi madre, guardando noble
la viudedad de Romana
antigua, como matrona
de su lustre, y de su fama,
dexó à Milan, y à Orbitelo,
y reduciendo su casa
à moderada familia,
la traxo entre estas montañas,
donde Miraflor del Pó
es tan abreviado Alcazar,
que apenas sus poblaciones
de quatro villanos pasan.
Cubrió de funestos lutos
su vivienda, con tan rara
austeridad, que aun al campo
apenas dexó ventana.
En esta soledad, y este
retiro fue mi crianza
del delito del nacer
una prision voluntaria:
en ella, que aunque lo sepas,
no importa el decirlo nada,
puesto que un triste, aunque diga
lo que se sabe, descansa.
Con tan grande, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que apenas pase
junto à mi, la sobresalta;
si alguna tarde la pido
licencia para ir à caza,
aun los conejos presume
que son fieras que me matan;
y lo mas que me concede,
es, quando mas se adelanta,
chucherias de las aves,
varetas, ligas, y jaulas:
si à las orillas del rio
salgo à pescar con la caña,
desvanecido en sus ondas,
temiendo queda que cayga.
Verme arcabuz en las manos,
es llorar que se dispara,
ò se rebienta: si ve
que algun caballo me agrada,
por manso que sea, presume
que se desboca, y me arrastra.
Espada no me permite
traer, siendo asi, que la espada
à los hombres como yo
se ha de ceñir con la faxa.
La familia, que me asiste,
solo es de dueñas, y damas;
y solo lo que de mi
la gusta, es tocar un arpa,
à cuyo compas tal vez,
porque buscando esta gracia
à otra, quizá dió conmigo,
llora mi voz lo que canta.
A ti solo, por no hallar
muger en el mundo sabia,
que si la hubiera en el mundo,
sin duda es que la buscára,
me dió por maestro, de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras; de manera,
que hijo de viuda, es tanta
la atencion con que me cria,
el temor con que me guarda,
que presumo que la misma
naturaleza se agravia,
quejosa de que el cabello
crecido, y trenzado trayga;
y por eso no ha querido
brotar, Teodoro, en mi cara
aquella primera seña,
que à la juventud esmalta.
Dexemos en este estado
la desdicha de que haya
crecido un hombre à no mas
que à crecer, sin que le haga
pasage la edad à que
à ver sus iguales salga;
y vamos à otro suceso,
cuya novedad extraña,
criandola como me crian,
nunca ha salido del alma.
Serafina, que hoy de Ursino
es Princesa propietaria,
vencido el pleyto, de que
tu fuiste parte contraria,
pues de Federico amigo,
ayudaste sus instancias,
cuya ojeriza te tiene
sin tu familia, y tu casa,
y confiscada tu hacienda,
desterrado de tu patria.
A besar la mano al Cesar,
que en esta ocasion se hallaba
en Milan, porque viniendo,
llamado de la arrogancia
del Esguizaro rebelde,
dar quiso una vuelta à Italia.
Pasó à vista de Belflor,
adonde mi madre trata,
por deudo, ò por amistad,
aquella noche hospedarla.
Vila, Teodoro, y vi en ella

la beldad mas soberana,
que pudo en su fantasia,
lamina haciendo del aura,
del pensamiento colores;
jamas dibuxar la varia
imaginacion de quien
piensa en lo que à ver no alcanza;
si ya no es, que como era
mi pecho una lisa tabla,
en quien amor no habia escrito
ningun mote de sus ansias,
sin ser menester borrar
lineas de primera estampa,
pudo escribir facilmente,
y escribió, muera quien ama.
Apenas besé su mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dar lugar
à que descanse en la cama:
tan breve fue la visita,
que pienso que si tornára
à verme, no era posible
que me conociese: ò quanta
debe, Teodoro, de ser
la no medida distancia,
que hay desde el ver al mirar!
digalo el que viendo pasa,
ò el que mirando se queda;
pues siendo una cosa entrambas,
uno esculpe en bronce duro,
y otro imprime en cera blanda.
Tan triste salí, y tan ciego
de haberla visto, y dexarla,
que curiosamente osado,
dando la vuelta à una quadra,
que à su hospedage salia,
à la breve luz escasa
de la llave de la puerta,
falseó mi vista las guardas.
De sus prendidos adornos
fue despojando bizarra
el cabello, y viendo yo,
que à cada flor que quitaba,
iba quedando mas bella,
dixe: Sin duda es avara
la hermosura allá en el mundo,
pues sobre perfeccion tanta,
pidiendo ayuda al aliño,
pide lo que no le falta.
Apenas el se vió libre
de trenzas, y de lazadas,
quando empezó à desmandarse
por el cuello, y por la espalda;
perdone esta vez Ofir,
peynado monte de Arabia,
porque esta vez no han de hilarse
sus hebras en sus entrañas.
De negro azabache era
hondeado golfo, y con tanta
oposicion por la nieve,
ò se encoge, ò se dilata,
que quando la blanca mano
en crencha al lado le aparta,
jugando siempre el dibuxo
de la frente à la garganta,
de ebano, y marfil hacia
taracea negra, y blanca.
A facil prision reduce
una cinta la arrogancia
de aquel desmandado vulgo,
tras cuya accion se levanta
con tal gala, que no era
para quedarse sin gala.
Lo que dixera no sé
de una pollera, que à gayas,
siendo primavera de oro,
brotaba flores de plata.
No sé (ay Dios!) lo que dixera
de un guardapie, que guardaba
no sé qué cendal azul,
no sé qué rasgo de nacar,
de cuyos jazmines era
boton un atomo de ambar;
si no fueras tu (ay de mi!)
Teodoro, el que me escucháras:
que canas, y dignidad
de maestro me acobardan,
y no suenan bien verdores,
donde hay dignidad, y canas;
y asi, diré solamente,
que apenas se vió acostada,
quando sirviendo la cena
de mi madre las criadas,
dexandome con la noche,
ella se fue con el alba.
Como quedé no te digo,
tu que lo imagines basta,
pues eres testigo fiel
de mis repetidas ansias.
Murierame de tristeza,
si en una ocasion no hallára,
para engañar al dolor,
tan pequeña circunstancia,
como fue, que hablando della
mi madre, dixo una dama:
No era mala la Princesa
para hija, à que recatada
respondió con falsa risa:
Quien con la piedra encontrára
filosofal del amor!

que

que à fe que no fuera falsa.
Qué bien contento es un triste!
pues quando de darle tratan
algun alivio à su pena,
qualquiera cosa le basta:
Digalo, porque sobró,
dicha sola una palabra,
para que yo no muriese,
à cuenta desta esperanza:
pero aun este breve alivio
ya de entre manos me falta;
pues ya sé, la culpa tuvo
leer tu en publico la carta,
que à Serafina pretenden
quantos Principes Italia
tiene, à cuyo efecto es toda
su Corte saraos, y danzas,
mascaras, justas, torneos,
en que todos se señalan,
porque zeloso de todos,
muera en mi desconfianza.
Mil veces me hubiera huido
desta prision que me guarda,
si presumiera de mi,
que yo pudiera agradarla;
mas donde he de ir, si criado
entre meninas, y damas,
sé de tocados, y flores
mas, que de caballos, y armas!
Mal haya, no el amor digo
de mi madre; mas mal haya,
dexando en salvo su amor,
de su amor la circunstancia;
pues ella, para que tema
verme en publico, me ata
las manos: esta es mi pena,
este mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, y mi rabia.

Teod. De todo quanto me has dicho,
no he de responderte à nada,
sino à aquel punto no mas
que tocaste, en que yo, à causa
de amigo de Federico,
ausente estoy de mi patria.

Ces. Pues qué me importa à mi eso?

Teod. El todo de tu esperanza.

Ces. Cómo? *Teod.* Como interesado
soy en que tu à Ursino vayas;
pues si por dicha lograses
tu el fin de dicha tan alta,
templará tu casamiento
de Serafina la saña,
y yo volveré à vivir
con mi familia, y mi casa.

Ces. Supongo que tu me ayudes
à que desta prision salga,
qué he de hacer yo en el concurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres sé
de lo que es tela, ò es valla?
y si la verdad confieso,
solo el pensarlo me espanta;
que no en vano à la costumbre
todos en el mundo llaman
segunda naturaleza.

Teod. Mira, amor vuela con alas
ocultamente; y asi,
nadie ve por donde anda.
Esto es decirnos, que siempre,
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,
tal le complace lo altivo,
y tal lo altivo le cansa;
siendo asi, no desconfies,
que tu hermosura, y tu gracia;
y mas si es que alguna vez
donde ella lo escuche cantas,
podrá ser que la enamores
mas por las delicias blandas,
que esotros por los estruendos:
Angelica lo declara,
hermoso quiso à Medoro
mas, que à Orlando altivo; trata
de enamorarla tu el gusto,
podrá ser que, si es que alcanza
mas lo bello en los festines,
que lo fiero en las campañas,
lo que una Angelica hizo,
una Serafina haga.
Vente conmigo, que yo
te pondré en Ursino casa;
tu madre, viendote allá,
es preciso que te valga
de todos tus lucimientos.
Y pues que la edad te salva
de torneos, y de justas,
apela para las galas,
el ingenio, y la belleza;
y quando no logres nada,
en qué peor estado entonces
te hallarás, que el que hoy te hallas?

Ces. Dices bien, y las acciones,
que tocan en temerarias,
no se han de pensar; y asi,
quando quieres que me vaya?

Teod. Esta noche, y pues yo tengo
llave, que à tu quarto pasa,
abierto estará; teniendo

 pues-

puesta en la sirga una barca,
que el Pó abaxo, nos conduzga
à la quinta en que hoy se halla
Serafina, en tanto que
la ruina del quarto labran.
Ces. Sola una dificultad
resta ahora, para que salga.
Teod. Qué es? *Ces.* Que es preciso que pase
por delante de la cama
de mi madre; y si me ve
salir, es fuerza la haga
novedad. *Teod.* No habrá un disfraz
con que à aquella luz escasa
que la queda, no conozca
que tu seas el que pasa?
Ces. Sí, y el disfraz ha de ser.
Teod. Qué? *Ces.* Que à la dama de guarda,
que duerme alli, quitaré.
Dent. voc. Cesar? *Ces.* Mi madre me llama.
Teod. Responde, porque no entienda
de nuestro secreto nada.
Ces. Pues à Dios. *Teod.* En qué quedamos?
Ces. En que saldré, aunque me haga
injuria el disfraz que pienso.
Teod. Antes viene bien la traza,
para que no te conozcan,
aunque en tus alcances vayan.
Ces. Pues esperame, y à Dios.
Teod. En vela mi amor te aguarda.
Ces. O quiera el cielo, que logre
mi amor por ti esta esperanza.
Teod. O quiera el cielo, que vuelva
por ti yo à gozar mi patria. *Vanse.*
Salen Serafina, Laura, y Clori.
Laur. Ya que tus melancolias
te traen al campo, señora,
no llores con el aurora,
pues hay alba con quien rias.
Ser. Mal de las tristezas mias
el pesar podrá aliviar
risa, ò llanto. *Clor.* Eso es mostrar,
que no hay, ni puede haber
à quien dé vida el placer,
si à ti te mata el pesar.
Ser. Por qué? *Clor.* Porque si tu estrella,
señora, à verte ha llegado
tan ilustre por tu estado,
por tu perfeccion tan bella,
y tu formas queja della,
quien con la suya estará
contenta? *Ser.* Mas que me da
mi estrella, Clori, me quita
quien hacerme solicita
certamen de amor, y ya
que apuras mi sentimiento,
qué importa que celebrada
viva en mi Estado, adorada
de uno, y otro pensamiento?
si al interes solo atento
vino à servirme el mas fino,
siendo el Estado de Ursino
la dama que adora fiel,
pues quando estaba sin él,
ninguno à mis ojos vino.
Por qué ha de pensar, me di,
el que hoy miras mas postrado,
que valgo yo por mi Estado,
lo que no valgo por mi?
quieres ver si esto es asi?
el dia que se abrasó
mi Palacio, qual llegó
de esos amantes à darme
vida? qual, para librarme,
à las llamas se arrojó?
Bueno es que, estando servida
de tantos Principes, fuese
un hombre vil quien me diese
à vista de todos vida;
y ser vil es conocida
cosa, pues se contentó
con la joya que llevó,
como si yo no le hubiera
de pagar de otra manera
el socorro. *Laur.* En eso no
puedes tu queja fundar:
que à tus umbrales primero
estaria. *Ser.* Ahora quiero
à nueva queja pasar:
Por qué otro habia de estar
à mis umbrales? Mal sales
con la razon que los vales,
que eso antes es ofendellos,
porque yo pensaba que ellos
dormian à mis umbrales:
con que de todos quejosa,
y de ninguno agradada,
me huelgo ver dilatada
aquella lid amorosa,
por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua hace mi sentimiento,
al ver que en su competencia
ha de hacer la conveniencia,
y no el gusto, el casamiento.
Sale Carl. Sabiendo que esta mañana
salias al campo, porque
lo dixo alegre la rosa,
lo dixo ufano el clavel;
esperando cada uno
la dicha de florecer

mas que al halago del sol,
al contacto de tu pie,
previne, por si querias
del rio la pesca ver,
tres gondolas, que veloces
parecen sulcando en él,
tal vez dexando la orilla,
y cobrandola tal vez,
que un Aquilon Africano
las engendró à todas tres.
Para musica las dos
son, la otra para ti, en quien
brillar, à pesar del agua,
una ascúa de oro se ve:
bien que la tienda desdice
el concepto, porque aunque
son de oro los masteleros,
de tela la tienda es,
con cuyo verde color
se corresponden despues
gallardetes, y casacas,
todo haciendo, al parecer,
un verde islote, si ya
no un escollo, como el que
hurta un poco sitio al mar,
y mucho agradable en él.
Pero aunque mi prevencion
atenta à tu gusto esté,
con la musica en el ayre,
y en el agua con la red,
te suplíco, que no admitas
hoy el festejo, porque
colerico el Pó, ha salido
de sus limites, no sé
si ha sido envidia del mar,
que llegando à conocer,
que por huesped te esperaba,
se ha incorporado con él,
con cuya avenida, es tal
de su furor el desden,
que abrigandose à la orilla,
al mas lejano baxel,
si no le da el temor alas,
de pluma calza los pies.

Ser. La prevencion agradezco,
Carlos, y el aviso; y pues
se ve el Pó tan esplayado,
que lo que era campo ayer,
hoy es golfo, y en su margen
solo descollarse ven
quatro, ò seis desnudos hombros
de dos escollos, ò tres:
y que vuestra prevencion
no dexa lograrse, haced,
que la gondola, en la arena
varada, aguarde, hasta que
de la colera del Pó
templada la saña esté.

Carl. Asi templára su saña.

Ser. Basta; no me digas quien.

Carl. Qué importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber,
lo sabe ya? *Ser.* Y aun por eso
es justo el callarlo, pues,
para no saber, oir
retorica ociosa es.
Venid conmigo las dos
por esta orilla. *Carl.* Ya, pues,
que me obligueis à callar,
no me obligueis à no ver:
y permitidme que siga
el divino rosicler,
mudo girasol de amor.

Salen Federico, y Patacon.

Fed. No pases de aqui. *Pat.* Por qué?

Fed. Porque está aqui Serafina.

Pat. Pues antes por eso es bien
que pase, y repase à verla,
que estoy muriendo por ver
si es tan bella como dices.

Fed. El paso, loco, detén,
que, si no miente el temor,
ò el corazon, que es mas fiel,
es Carlos de Visiniano
el que está alli: ansia cruel!

Pat. Al primer encuentro azar?
mas quanto va, que à perder
echamos el galanteo
al primer lance? *Fed.* Por qué?

Pat. Porque si zelos te da,
reñirás luego con él.

Fed. No haré, que el que à competir
viene en publico, ya sé
que ha de sentir, y callar,
si desea merecer.

Pat. Quanto me huelgo de verte,
señor, de ese parecer!

Fed. Por qué? *Pat.* Porque hay quien murmure,
que luego la espada esté
à cada paso en la mano.

Fed. Cobarde debe de ser,
que si à qualquier paso hay causa,
el no parecerle bien
que otro riña, es argumento
de que no riñera él.

Laur. Donde, caballero, vais?
atras el paso volved,
que está la Princesa aqui.

Fed. Pues hacedme vos merced
de saber si da licencia

à un forastero de que
bese su mano. *Laur.* Esperad
aqui; mas quien la diré
que sois? *Fed.* Federico Ursino.
Laur. Perdonad no conocer
vuestra persona. *Fed.* No hay culpa
en vos. Pues que ya la ves,
no es hermosa? *Pat.* No por cierto,
sino asi, un si es, no es.
Laur. Federico Ursino dice,
señora, licencia des
para que bese tu mano.
Ser. Vuelve, Laura, à decir, quien?
Laur. Federico Ursino. *Ser.* A mi
mi primo? *Laur.* Sí. *Ser.* Solo fue
este el necio que faltaba,
para cansarme tambien.
Laur. Qué quieres que le responda?
Ser. Di que llegue. *Laur.* Ya teneis
licencia. *Fed.* Turbado llego.
Carl. Solo ahora faltaba ser
competidor Federico;
mas no se atreverá él,
pobre, y deslucido, à serlo.
Fed. Pues no puedo merecer
besar, señora, tu mano,
merezca besar tus pies.
Ser. Del suelo alzad. *Fed.* Extrañado
el atrevimiento habreis
de llegar à vuestros ojos,
pues porque no lo extrañeis,
y sepais con qué ocasion,
que solo vengo, sabed,
del gobierno del Estado
à daros el parabien;
porque nadie mas, que yo,
interesado se ve
en vuestro aumento; pues solo
sentí la instancia perder,
porque fuese otro, y no yo,
quien su posesion os dê:
goceisle la edad del Fenix,
que hijo, y padre de su sêr,
ò nace para morir,
ò muere para nacer.
Ser Yo, Federico, os estimo
cumplimiento tan cortés.
Fed. No es cumplimiento, señora,
y porque llegueis à ver
quan de veras mi verdad
desea satisfacer
la obligacion de escudero,
vengo à pediros me deis,
por ser yo à quien mas le toca,
licencia de deshacer
en vuestro nombre un agravio,
que os hacen en un cartel.
Carl. Qué agravio? *Fed.* Decir que nadie
la merece. *Carl.* Pues hay quien?
Fed. Sí, quien la vida la da,
quando en peligro la ve,
merece gozar la vida,
que desde alli es suya, pues
nadie da lo que no es suyo;
y si entonces suya fue
la vida que dió, quien duda,
que ahora lo sea tambien?
Carl. Aunque esa es sofisteria,
quien fue quien se la dió? *Fed.* Quien
(bien entrára aqui la joya, *ap.*
mal haya Lisarda, amen)
quando otros de reposar,
trataba de padecer,
y está tan desvanecido
de aquella accion, que de fiel
se encubre, porque no quiere
mas premio, mas interes,
que el haberla conseguido;
y asi vengo à defender,
que quien da una vida, y calla,
merece premio de ser
dueño de su vida antes,
y de su favor despues.
Carl. Eso dirá la campaña.
Fed. Quien dice que no? *Ser.* Està bien,
y pues tiene apelacion
la porfia, suspended
los argumentos, que aqui
solo se ha de oir, y ver.
Dent. Lis. Cielos, favor. *Dent. Ces.* Piedad, cielos.
Ser. Qué dos veces escuché
en el monte, y en el rio?
Los dos. A lo que se dexa ver.
Fed. Desbocado alli un caballo.
Carl. Zozobrado alli un batel.
Fed. Por el monte à despeñarse.
Carl. Por el rio à perecer.
Fed. Con un generoso joven.
Carl. Con una hermosa muger.
Fed. Vaga de uno en otro risco.
Carl. Va de uno en otro vayven.
Dent. Ces. Cielos, piedad. *Dent. Lis.* Favor, cielos.
Ser. Qué desdicha tan cruel!
quien sus dos vidas pudiera
piadosa favorecer.
Fed. Si tu lo deseas, yo ofrezco
la una. *Vase.*
Carl. Yo la otra tambien. *Vase.*
Ser. Cómo, hidalgo, vos no vais
uno, ni otro à socorrer?

que

Pat. No me tocan los socorros,
que soy toreador de à pie.
Los dos. Cielos, piedad, piedad, cielos.
Clor. Ya Federico se ve.
Laur. Ya Carlos alli se mira.
Clor. Que con gallarda altivez.
Laur. Que con osado denuedo.
Clor. Saliendo al bruto al traves.
Laur. Los remos tomando à un barco.
Clor. La capa enreda à los pies.
Laur. Dando cabo al leño fragil.
Clor. Y con la espada despues.
Laur. Trayendole de remolque.
Clor. Le ha podido detener.
Laur. Pudo à la orilla sacarle.
Clor. Y viendo al joven caer.
Laur. Y desmayada la dama.
Clor. Carga en los brazos con él.
Laur. Con ella carga en los brazos.
Las dos. Y ambos llegan à tus pies.
Saca Federico à Lisarda en los brazos vestido de hombre, y Carlos à Cesar vestido de muger.
Fed. Ya la parte que me cupo
deste peligro escusé.
Carl. Y en la que me cupo à mi,
está servida tambien.
Ser. No ví mas gallardo joven;
no ví mas bella muger.
Lis. Cielos, aliento me dad.
Ces. Vida, hados, me conceded.
Lis. Para saber à quien debo
la vida. *Ces.* Para saber
donde estoy. *Lis.* Pero qué miro!
Ces. Mas qué es lo que llego à ver!
Lis. Federico no es aqueste? *ap.*
Ces. Esta Serafina no es? *ap.*
Fed. Patacon? *Pat.* Nada me digas,
ya todas tus dudas sé.
Fed. No es esta Lisarda? *Pat.* Asi
lo fuera yo. *Ser.* En tanto que
vos, bella dama, cobrais
los colores, que à la tez
robó el susto, decid vos,
quien sois? *Lis.* En sabiendo à quien,
que no es justo una ignorancia
me acuse de descortes.
Ser. Serafina soy. *Lis.* Ahora,
que rendido à vuestros pies,
no puedo errar el estilo,
que soy, señora, sabed
el Principe de Orbitelo,
Cesar. *Ces.* Qué es lo que escuché?
mi nombre ha dicho, y mi estado.
Pat. Vive Dios. *Fed.* La voz detén.
Pat. Que es el enredo mayor.
Fed. Oye, y calla. *Pat.* Mal podré.
Lis. Que habiendo oido à la fama
el certamen de un cartel,
à ser vuestro aventurero
vengo, confiado en que
no mereceros ninguno
es asunto suyo, pues
no es grosero quien ya sabe
que viene à no merecer.
Por llegar à vuestros ojos,
tan veloz pretendí ser,
que con ansias de volar,
tuve à pereza el correr:
con que apurado el caballo,
al freno rompió la ley,
si ya no fue de mi dicha
diligencia su altivez:
porque volar hácia el sol,
lo acreditase el caer.
Sale Nise de lacayuelo.
Nis. Y yo, Gandalin Menique,
regazzo suyo, doy fe,
que es verdad quanto él ha dicho,
fecha à tantos de tal mes,
dia de San Orbitelo,
supuesto que cae en él.
Lis. Quita, necio. *Pat.* Vive Dios,
que Nise el lacayo es.
Fed. Calla. *Pat.* Quien ha de callar?
Fed. Quien ve que no le está bien.
Ser. Vos seais muy bien venido,
que à mi me pesa de haber
dado al peligro ocasion:
(aunque le he visto otra vez,
no le conociera ahora:
pero tan de paso fue,
que no percibí sus señas)
à mi primo agradeced
el socorro. *Lis.* Caballero,
yo os estimo la merced.
Fed. Guardeos el cielo: ha, tirana!
Ser. Si acaso cobrado habeis,
hermosa dama, el aliento,
decidme, quien sois? *Ces.* Qué haré? *ap.*
que decir quien soy, en este
trage, en publico, no es bien,
ni que se sepa de mi,
que yo he podido usar de él;
pues dexar que otro mi nombre
tome, y pretenda con él,
tampoco es justo. *Ser.* Pues no
hablais? *Ces.* Que decir no sé: *ap.*
yo, señora. *Ser.* Proseguid.
Ces. Hija soy de un Mercader
(forzoso es disimular,

y fingir, hasta despues),
que à embarcarse al puerto iba,
quando empezando à romper
sus margenes el Pó, hizo
que zozobrase el baxel:
queriendo salir à tierra,
(esto solo verdad es) *ap.*
para darme à mi la mano,
la tomó primero él:
à cuyo tiempo, rompiendo
la sirga (ay de mi!) el cordel,
con un embate, me hizo
volver al golfo otra vez,
sin que él, en la orilla ya,
me pudiese socorrer.
Echóse al agua el barquero,
procurando defender
su vida, con que yo (ay triste!)
sola en el barco quedé,
expuesta à las inclemencias
del hado, ya no cruel
para mi, sino piadoso,
pues he llegado à tus pies:
mal haya el infame acaso, *ap.*
que accion tal me obliga à hacer.
Ser. A Carlos de Visiniano
lo podeis agradecer.
Y ya que de dos fortunas
teatro esta playa fue,
por cuenta mia las dos
desde hoy han de correr:
id, Cesar, à descansar:
Lidoro? *Sale Lidoro.*
Lid. Qué mandas? *Ser.* Que
en vuestro quarto esa dama
se alberguė, porque no es bien
introducirla en el mio,
sin saber mejor quien es:
en él podrás repararte
desta fortuna, hasta que
sepa tu padre de ti.
Ces. Vida los cielos te den.
Ser. Vén, Laura, ay de mi! vén, Clori.
Las dos. Qué es lo que llevas? *Ser.* No sé:
no ví mas gallardo joven, *ap.*
no ví mas bella muger,
ni ví tampoco deseo
como el que llevo de que
haya sido Federico
el que la vida me dé. *Vanse.*
Lid. Venid, señora, conmigo
adonde servida esteis. *Vase.*
Ces. Aqui no hay mas, que sufrir
de mi fortuna el desden. *Vase.*
Carl. Aqui no hay mas, que pensar
nuevos contrarios vencer. *Vase.*
Fed. Fiera, enemiga, tirana,
falsa, alevosa, y cruel,
que has venido à dar la muerte
à quien la vida te dé,
que es tu intento? *Lis.* Caballero,
ni sé que decis, ni sé
quien sois, tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer. *Vase.*
Pat. Y tu, aspidillo casero,
á qué has venido acá? *Nis.* A que,
mientras yo de bufonear,
trate de callar usted. *Vase.*
Fed. Quien vió igual locura? *Pat.* A mi
poco me estorbára, pues
esto no puede durar
mas, que hasta decir quien es.
Fed. Pues à nadie se lo digas,
que no le está à mi amor bien
galantear una beldad,
cargado de una muger.
Pat. Pues qué hemos de hacer? *Fed.* Callando,
dexar el lance correr,
mientras él no se declare,
diciendo una, y otra vez,
entre un olvidado amor,
y un acordado desden,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Clori.

Clor. No se ha visto igual extremo
en el mundo. *Laur.* Quien creyera,
que condicion tan extraña
à quanto es agrado, diera
poder à una advenidiza
muger, à quien su deshecha
fortuna echó à estos umbrales,
porque dulcemente diestra
la escuchó cantar tal vez
desde el sitio en que se alberga,
en el quarto de Lidoro,
hechizada de manera
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad? *Clor.* No, Laura,
en tu queja, y en mi queja
hablemos, porque parece
que aqui las voces se acercan.
Laur. Pues la platica mudemos,
hablando de nuestra fiesta.
Salen Serafina, y Cesar vestido de muger.
Ser. Donde, Celia, el instrumento
de-

dexaste? *Ces.* En las flores bellas
le dexé. *Ser.* Por qué? *Ces.* Señora,
porque à su dulce tarea,
en matafora de arco,
descanse un rato la cuerda.
Ser. Vé por él, porque no hay cosa
que mas me alivie, y divierta
de tantos necios pesares,
como una dicha me cuesta,
que tu voz, y asi, entretanto
que por la apacible esfera
voy deste jardin, te pido,
que al compas de las risueñas
clausulas de sus cristales
el ayre tu voz suspenda.
Ces. Beso, señora, tu mano
por el agrado que muestras
à quien feliz, è infeliz
llegó à tus pies: ay, adversa
suerte mia! aunque me quite
fama, y honor tu violencia,
qué importa, sino me quita
que estos favores merezca?
pero permitidme (ay triste!):-
Ser. Qué? *Ces.* Que hoy te pida licencia
para no cantar. *Ser.* Por qué?
Ces. Porque aunque es mi dicha inmensa
en servirte, y agradarte,
no sé qué oculta tristeza
se ha apoderado del alma,
que mas à llorar me fuerza,
que à cantar, y no sé como
en un corazon se avenga
el gusto, y pesar à un tiempo.
Ser. Pues qué es lo que sientes, Celia,
que à tanto dolor te obliga?
Ces. Qué es lo que quieres que sienta?
(ó quien pudiera decirlo! *ap.*
ò quien callarlo pudiera!)
si de mi padre ignorada,
que por llorarme por muerta,
quizá no me busca viva,
de mi natural tan fuera,
que admirada estoy de quanto
estoy en este violenta.
Ser. Yo pensé que mis favores
de tus fortunas pudieran
contrapesar los acasos.
Ces. Pues si por ellos no fuera,
estuviera yo con vida?
y aunqué por ellos la tenga,
quizá son ellos tambien
los que mi pesar aumentan.
Ser. Cómo? *Ces.* Como ellos son causa
de que haya quien me aborrezca,
y si me escuso. *Ser.* Prosigue.
Ces. Es, porque alguna no sienta
oir mi voz. *Ser.* Di, que yo
gusto oirla, canta apriesa,
no temas la envidia. *Ces.* Basta,
y si Clori, y Laura fueran?
Ser. Son, Celia, por quien lo dices?
yo te haré vengada dellas:
Laura, y Clori, de qué hablais?
Laur. Viendo que todos desean
en aquestas soledades
dar alivio à tus tristezas,
tus damas, por tener parte
en tan digno asunto, intentan
que para hacerte un festejo,
las des, señora, licencia,
el dia que cumples años.
Ser. Qué festejo? *Clor.* Una comedia.
Ser. Por qué, di, no la he de dar?
que yo me holgaré de verla.
Laur. Pues ya que muestras agrado
en que la estudiemos, resta,
porque es de musica, à usanza
de Italia. *Ser.* Qué? *Clor.* Que entre Celia
à ayudarnos. *Ser.* Qué papel
ha de hacer? *Laur.* El galan della,
que su hermosura, y su gracia
es bien que à todas prefiera.
Ser. Querrás, Celia? *Cel.* Por qué no?
antes me holgaré me veas
en el trage de galan
cantar amantes finezas,
que ya dí entre mis iguales
de aquesta habilidad muestra,
y no muy mal parecida.
Ser. Pues porque mejor lo seas,
yo me encargo de tus galas.
Laur. Otro favor? *ap.*
Clor. Tén paciencia. *ap.*
Ser. A un envidioso no hay *ap.*
castigo, como que tenga
mas que envidiar. *Ces.* Otra vez
te beso la mano. *Ser.* Piensa
que no debo à mi fortuna
otra dicha, sino es esta
de haberte aqui derrotado
la tuya; pues de manera
me obligas, que, como dixe,
no hay cosa que me divierta,
ni alivie, sino eres tu:
y asi, te ruego no tengas
pesar, que tu de tu padre,
ò él de ti, saber es fuerza;
y en ninguna parte pueden
hallarte sus diligencias
mejor que conmigo. *Ces.* Es cierto:
y si antes dixo mi lengua

tambien, que violenta estaba,
es, con propiedad tan nueva,
que no estuviera, señora,
si en otra parte estuviera,
menos violenta mi vida,
que donde está mas violenta.
Ser. Quieres saber à qué extremo
mi agrado contigo llega!
pues solo siente que Carlos
fuese quien à esta ribera
de aquel golfo te sacase.
Ces. Por qué? *Ser.* Porque no quisiera,
que hiciera por mi eleccion
cosa, que le agradeciera.
Ces. Pues Carlos (entremos, zelos,
en la experiencia primera), *ap.*
que es quien mas fino te sirve,
mas amante te festeja,
no es quien mas te obliga? *Ser.* No,
que aunque debo à sus finezas
mas, que à las de todos, quien
puso en razon las estrellas?
Carlos me cansa. *Ces.* Quien duda
que la gala, y gentileza
del Principe de Orbitelo
será causa? *Ser.* Tén la lengua,
que à Cesar, Celia, tambien
aborrezco. *Ces.* Quien creyera *ap.*
que à mi me sonára bien
oir, que aborrece à Cesar?
pero vamos adelante,
que no va mal la experiencia:
No me atrevo à discurrir
en quien tu agrado merezca;
pero atrevome à pensar
(permiteme esta licencia)
que no es posible que dexe
alguno en la competencia
de ser mas bien visto, que otro.
Sonriese Serafina.
Falsa risa es la respuesta?
Ser. No es haberte concedido
la malicia. *Ces.* No es haberla
negado tampoco. *Ser.* No;
y si la verdad confiesa
mi voz, pues contigo ya
no es bien que secreto tenga,
y mas quando tu malicia
la costa hizo à mi verguenza,
sabrás, que de agradecida
mas, que de fina, ni atenta,
no digo el que mas me agrada,
el que menos me molesta,
es Federico, mi primo.
Ces. Pues qué ves en él, que pueda
obligarte, si no hay
ninguno à quien menos debas?
Litigar antes tu Estado,
y ahora amarte, es consequencia,
que à él le pretende, y no à ti.
Ser. Aunque con razon pudiera
ofenderme dél, hay otra
que me obliga à olvidar esa.
Ces. Qué razon? *Ser.* Aunque no claro
me lo haya dicho su lengua,
sus equivocas razones,
con las lagrimas envueltas,
me han dado à entender, que es él
el que de aquella violencia
del incendio me sacó,
cuya presuncion me lleva
tras el agradecimiento
de mi vida tan atenta,
que no sé como te diga,
ò sea obligacion, ò sea
simpatia de la sangre,
ò eleccion del gusto, ò fuerza
del hado, ò qué sé yo qué,
que él solo las extrañezas
de mi altiva condicion
ha podido; mas él llega,
y por si acaso escuchó
algo, hagamos la desecha:
toma el instrumento, y canta.
Ces. Está mi vida muy buena, *ap.*
sabiendo que Federico
es quien su agrado merezca,
ahora para cantar.
Ser. No vas? *Ces.* Mal haya el que llega
à buscar sus zelos, cosa
que se siente, si se encuentra.
Ser. Canta por mi vida un tono.
Ces. Pues obedecer es fuerza,
cantaré, como el cautivo,
con el són de la cadena.
Toma el instrumento, y sale Federico, escuchando lo que se canta, y Patacon.
Ces. cant. Vén, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva à dar la vida.
Fed. Sin duda, por mi, ò hermosa
deidad desta verde esfera,
el concepto se escribió,
pues yo. *Ser.* Suspended la lengua,
Federico (inclinacion,
ò lastima, ò sangre, ò deuda, *ap.*
por mas que tu te declares,
haré yo que él no te entienda),
que no sé qué urbanidad
impedir à nadie sea
el gusto con que à otro escucha.

Fed.

Fed. Quizá es pension de su estrella
quien à otro escucha con gusto,
que à mi me escuche con pena.
Ser. Pues porque no sea pension,
Celia, canta. *Fed.* Canta, Celia,
pues para que llore yo,
qué importa que cante ella?
Ces. cant. Vén, muerte, tan escondida.
Fed. Sin duda esta letra, ò bella
Serafina, por mi suerte
se escribió, puesto que en ella
se ve escondida una muerte,
y declarada una estrella:
si una ha de ser mi homicida,
mateme la declarada;
y asi, à quitarme la vida,
puesto que el morir me agrada.
Ces. y él. Vén, muerte, tan escondida.
Fed. Y porque, si muerto quedo,
será mi muerte favor,
vén, mas pisando tan quedo,
que los pasos del valor
parezca que los da el miedo:
vén, que habiendo de morir,
yo te saldré à recibir:
mas ay de mi! que querrás,
para que yo sienta mas.
Ces. y él. Que no te sienta venir.
Fed. El pesar no ha de quitar
el placer de merecer:
mas qual debo yo de estar
el dia que es mi placer
no morir de tu pesar!
Y al que me llegue à pedir
razon, le sabré decir,
que en mi dueño singular
del vivir se hizo pesar.
Ces. y él. Porque el placer del morir.
Fed. Y tu, si otro te pidiere
razon de por qué un desden
mas agravia à quien mas quiere,
le podrás decir tambien
otra, que aquella prefiere,
diciendo, si es escondida
llama amor, bien mi tristeza
huye dél, porque ofendida
de otro incendio otra fineza.
Ces. y él. No me vuelva à dar la vida.
Ser. Aguarda, Celia, que ya
que à un tiempo en mis dos orejas,
aqui musica, alli llanto,
ò suenan mal, ò no suenan,
quiero ajustar una duda.
Salen Lisarda, y Nise al paño.
Nis. Federico, y la Princesa
estan aqui. *Lis.* Pues aguarda,
que destas murtas cubiertas
oiremos. *Nis.* Qué ha de haber murtas,
ya que aqui no hubiese puertas!
Ser. Muchas veces, Federico,
en equivocas respuestas
me habeis querido decir
no sé qué, y no soy tan necia,
que ya que no entiendo el todo,
alguna parte no entienda.
La primera vez dixisteis,
que veniais en defensa
de un agravio, que me haciau
en que nadie me merezca;
pues me mereció quien fue
dueño de mi vida. Esta
proposicion repetida,
y no explicada, me lleva
curiosamente à saber
qué quereis decir en ella:
Habladme claro. *Fed.* Sí haré.
Ser. Pues proseguid. *Fed.* Oye atenta,
que aunque mi silencio quiso,
al hacer de la fineza,
añadiendola el callarla,
al realce del hacerla,
con todo, viendo quan poco
mi fe contigo merezca,
desnudo de tu favor,
que della me vista es fuerza.
Antes, Serafina hermosa,
que yo à tu Corte viniera,
declarado amante iba
à decir; pero la lengua
mas cortés, que yo, turbada
con tan grande voz no acierta,
permite que mi osadía
se vaya por mi modestia.
Vine à tu Corte, llamado
del aplauso de las fiestas,
que Carlos en nombre tuyo
mantenia; víte en ellas
la noche que la fortuna,
mala autora de comedias,
empezandola en festin,
vino à acabarla en tragedia.
A tus umbrales estaba,
desvelada centinela
del sueño de tus amantes,
quando la llama violenta
en piramides de humo
iba buscando su esfera;
y arrojandome al peligro,
si hay peligro que lo sea
à vista de tanto premio
como tu vida. *Sale Lisarda.*
Lis. La lengua

 tén

tén, falso, aleve, tirano.
Fed. De donde salió esta fiera *ap.*
à matar segunda vez!
Lis. Y tu perdoname, bella
Serafina, que interrumpa
lo que Federico cuenta;
que si he callado hasta aqui,
ya desde aqui hablar es fuerza,
porque tu no hagas empeño
de su traycion. *Fed.* Ella intenta,
sin duda, decir quien es,
porque à Serafina pierda.
Ser. Pues qué novedad te obliga,
Cesar, à tal accion? *Lis.* Esta.
Para esto, traydor amigo,
agradecido à la deuda
del socorro del caballo,
te dí de mis dichas cuenta?
para esto te hice dueño
de alma, y vida? siendo en ella.
Fed. Ya es aquesto declararse. *ap.*
Lis. El secreto de que intentas
valerte, para matarme
aqui con mis armas mesmas?
Fed. A donde irá à parar esto? *ap.*
Lis. Pues no ha de ser; y pues ciega
la fortuna me ha traido
à esta ocasion, porque veas
quien fue quien te dió la vida,
y que todo lo que él cuenta,
fue por contarselo yo,
yo fui, Serafina bella,
el que estaba à tus umbrales,
yo el que à la llama soberbia
se arrojó, y el que en mis brazos
pude restaurarte della,
por señas, que à medio trage,
ni bien viva, ni bien muerta,
estabas en una quadra,
donde el desmayo à su puerta,
remora fue de la fuga:
sino bastan estas señas,
para que veas quien es
quien te obliga, ò quien te fuerza,
di que te dé Federico
otra joya como esta. *Dale la joya, y vase.*
Fed. Oye, aguarda. *Ser.* Deteneos,
no vais tras él, que aunque quiera
vuestro valor del desayre
salvaros, ya es diligencia
escusada, pues ya está
sabida la traycion vuestra.
Fed. Señora. *Ser.* Nada digais:
vos, Federico, baxeza
tan grande, como valeros
de traydoras diligencias?
vos servirme con engaño?
vos amarme con cautela?
à quien su secreto os fia,
vendeis? pues tan pocas prendas
de sangre, y valor teneis,
que os valeis de las agenas?
Fed. Vive el cielo. *Ser.* Bien está.
Fed. Que yo. *Ser.* Suspended la lengua.
Fed. Fui quien os dió. *Ser.* Este testigo
cómo es posible que mienta?
Fed. Cómo? *Ser.* Nada os he de oir.
Pat. Por Dios, que hizo buena hacienda:
detén, Celia, à tu señora.
Fed. Haz tu, por tu vida, Celia,
que me escuche una palabra.
Ces. A muy buen puerto te llegas,
quando puedo dar albricias *ap.*
de que la enfades, y ofendas.
Ser. Qué te dice, Celia? *Ces.* Dice,
que de hablar le des licencia,
como si no fuera yo
interesado en tu ofensa;
ni le hables, ni le oygas.
Ser. Cómo puedo, si estoy muerta
por ver si tiene disculpa? *ap.*
haz tu como que me ruegas,
que le escuche. *Ces.* Solo esto
le faltaba à mi paciencia. *ap.*
Pat. Dime, embustera menor
de la mayor embustera,
qué ha sido esto? *Nis.* Sí diré:
ha, quien esforzar pudiera *ap.*
el enredo de mi ama!
mas dime, antes que lo sepas,
traes daga? *Pat.* Sí, para qué?
Nis. Para qué cortar quisiera
la suela de un ponleví,
que dar paso no me dexa.
Ser. Cierto que estás importuna,
yo oiré, pues tu lo deseas.
Ces. No lo deseáras tu mas. *ap.*
Nis. Daca. *Pat.* Yo cortaré, suelta.
Ser. A Celia le agradeced,
Federico, que à oiros vuelva.
Fed. Ya sé que à Celia la vida
debo. *Ces.* Si bien lo supieras. *ap.*
Ser. Quiera amor tenga disculpa.
Ces. Quiera amor que no la tenga. *ap.*
Ser. Qué teneis, pues, que decirme?
Fed. Menos importa que sepa, *ap.*
que yo he tenido una dama,
que no que piense su ofensa,
y que sufro que lo diga
quien ella misma no sea.
Yo, señora, antes de veros,
porque despues no pudiera,

ser-

serví en Milan à una dama.
Nis. Cielos, hay quien me defienda?
que me matan. *Pat.* Qué te toma,
demonio? *Nis.* Las plantas vuestras,
sean, señora, mi sagrado.
Ser. Hay tan grande desverguenza!
Pat. Señores, qué enredo es este?
Ser. Asi entrais en mi presencia?
Pat. Señora, viven los cielos.
Fed. Cómo es posible te atrevas,
picaro, desvergonzado,
à una cosa como esta?
Pat. Pues à qué me atrevo yo
mas, que à cortar una suela
de un zapato? *Nis* Tu lo eres.
Fed. Vive el cielo. *Pat.* Considera.
Ser. Deteneos, di, qué causa
le has dado tu? *Nis.* Sola esta:
el Principe mi señor
de Orbitelo. *Ser.* Di. *Nis.* Don Cesar
tiene, señora, una joya,
que mas, que à su vida, precia,
porque la sacó de un fuego,
adonde su fe se acendra:
Federico, que es de aqueste
amo, anda muerto por ella,
y me dice, que si la hurto,
me dará toda su hacienda.
Pat. Yo he dicho tal? *Fed.* Vive Dios, *ap.*
que Nise el engaño alienta.
Nis. Hablandome en esto ahora,
y dandole por respuesta,
que yo no era ladron, dixo:
pues ya que ladron no seas,
para que nunca decir
lo que yo te he dicho puedas,
te he de dar muerte, y sacando
la daga, con ira fiera,
quiso matarme; y asi,
nada, que te diga, creas,
porque anda por levantar
algun testimonio à Cesar:
y ahora ténle, señora,
para que tras mi no venga. *Vase.*
Ser. Agradeced que no os hago
dar quatro tratos de cuerda.
Pat. Fueran muy bellacos tratos.
Fed. Qué aquesto por mi suceda?
Ser. Mirad si vuestra traycion
à cada paso se aumenta,
pues para cobrar la joya
haciades diligencia,
porque no hubiese podido
reconveniros con ella.
Fed. En aquel engaño, y este
vereis, si escuchais mi pena,
que en una disculpa caben.
Ser. En qué disculpa? *Fed.* Oidme atenta:
Yo serví en Milan, señora,
una dama, antes que viera
vuestra gran beldad. *Sale Laura.*
Laur. Enrique
Esforcia pide licencia
para besarte la mano.
Ser. Pues cómo de esa manera,
sin pedirme, Laura, albricias,
me das tan alegres nuevas
para mi? Dile, que entre,
y que bien venido sea.
Fed. No sea, sino mal venido: *ap.*
quien en el mundo creyera,
sino echandose à pensar
imaginadas novelas,
que desde Alemania el padre
de Lisarda al Pó viniera
à embarazarme el decir
(ay infelice!) que es ella
la que en Cesar disfrazada,
zelosa vengarse intenta
de mi? porque si la digo
quien es, Serafina es fuerza,
que de parte de su agravio
se ponga, y vengarle quiera,
como à quien debe el Estado,
que ha litigado en su ausencia
tan contra mi. *Ser.* En tanto, pues,
que Enrique à mis ojos llega,
proseguid vos: A una dama
servisteis; qué consequencia
tiene eso con esta joya?
Fed. Ninguna, que aunque quisiera,
no puedo decir lo que iba
à decir; mas considera,
que quien adora, no engaña;
que no ofende, quien desea;
que no agravia, quien estima;
y que no injuria, quien precia.
En un instante me han puesto,
ò mi fortuna, ò mi estrella,
un cordel à la garganta,
una mordaza en la lengua,
para no poder hablar;
y pues que callar es fuerza,
y acudir volando à que
ella esta venida sepa,
te suplico me perdones
el no darte mas respuesta,
con decir, que aunque mas pienses,
hay mas que pensar, que piensas. *Vase.*
Ser. Esperad vos, y decidme,
qué confusiones son estas?
Pat. No puedo, no puedo hablar,

porque mi fortuna adversa,
ò mi hado, ò mi qué sé yo,
me ha dado en esta hora mesma
un tapaboca en el alma,
en la boca un tente, lengua:
solo te puedo decir
en matafora de bestia,
que aunque tu lo pienses mas,
hay mas que pensar, que piensas. *Vase.*
Ces. Qué será esta confusion?
Ser. No sé, si ya no es que sea
ser Enrique su enemigo,
y por no verle se ausenta.
Ces. No es, sino que la mentira
no le iba saliendo buena,
que iba à decir. *Ser.* No será.
Ces. Sí será. *Ser.* Qué te va, Celia,
à ti en malquistarme à mi
primero con la fineza,
y despues con la disculpa?
Ces. Ofenderme, que te ofenda.
Sale Enr. Dame, señora, la mano,
si es posible que merezca
tan gran dicha. *Ser.* A ti los brazos
con toda el alma te esperan
agradecidos, levanta,
y tan bien venido seas,
como de mi recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te debo.
Enr. En criado no hay finezas,
porque nunca pudo ser
obligacion lo que es deuda.
Ser. Bien agena desta dicha
me hallas, qué venida es esta!
Enr. Sobre ya cansados años,
desengaños, y experiencias,
llamado de las memorias
de Lisarda, mi hija bella,
me vuelven à descansar,
y el haber muerto en mi ausencia
mi hermano, à quien la dexé,
me da, señora, mas priesa,
que pensé, porque me hallaba
favorecido del Cesar.
Ser. Ahora te agradezco mas
la visita, que quien lleva
tan digno cuidado, es mucho
que otra cosa le divierta:
no quiero hacerte este cargo.
Enr. Señora, ni lo agradezcas,
que aunque viniera por ti,
otra causa hay porque venga.
Pasando à Milan, llegué
à Miraflor, una aldea,
donde mi prima Diana,
que es de Orbitelo Princesa,
vive retirada. *Ser.* Ya
lo sé, que yo he estado en ella,
y tambien, yendo à Milan,
no quise pasar sin verla.
Enr. Y halléla tan afligida,
tan desconsolada, y muerta.
Ces. Aqui entro yo. *Retirase Cesar.*
Enr. Por haber
hecho de su casa ausencia,
con un ayo que tenia,
su hijo el Principe Cesar,
que me puso su afliccion
en cuidado de que venga
à buscarle, por tener,
si no noticias, sospechas
de que à Ursino habia venido
à la fama de sus fiestas;
y asi, la dí la palabra,
antes que à mi casa fuera,
de buscarle, y asistirle,
hasta que conmigo. *Ser.* Espera,
que à saber que habia venido
el Principe sin licencia,
ya lo súpiera de mí
mi señora la Princesa.
Enr. Luego aqui está? *Ser.* En este instante
se aparta de aqui, por señas
que me ha dado en esta caxa
la mas conocida muestra
de que fue quien me libró
de un incendio, en que muriera,
à no llegar él. *Enr.* O quanto
estimo una, y otra nueva,
y que sea mi sobrino
à quien la vida le debas!
y asi, señora, permite
que en verle no me detenga;
hácia donde iba? *Ser.* No sé,
mas él sin duda está cerca.
Ces. Y tanto, que te espantáras,
(ay de mi!) si lo supieras. *Ap.*
Enr. Iré à buscarle. *Ser.* Mejor
será que conmigo vengas,
que yo haré que te le llamen.
Enr. Convengo en la diligencia,
por ser preciso que yo,
aunque le encuentre, y le vea,
no le conoceré, porque
le dexé en edad muy tierna.
Ser. Vén conmigo, que él vendrá
à verte: y tu, Laura, ordena
à Lidoro, que ese quarto,
que tiene al parque otra puerta,
que à aquestos jardines pasa,
à Enrique se le prevenga.

Enr.

Enr. Tus plantas beso. *Ser.* Fortuna,
dexa de afligirme, y dexa
de pensar en quien será
qual me obligue, y qual me ofenda.
Vanse todos, y queda solo Cesar.
Ces. Si algun ingenio quisiere
escribir una novela,
podrá inventarla fingida
mayor que en mi se halla cierta?
Dexo à parte, que la fuga
de mi casa me pusiera
en ocasion deste trage;
y dexo à que la deshecha
fortuna airada del Pó,
dexando à Teodoro en tierra,
me diese el favor de Carlos
felice puerto à las mismas
plantas de la que buscaba.
Dexo que me favorezca,
obligondome à que haga
de la infamia conveniencia,
de que otro con mi nombre,
y mi Estado la pretenda:
y voy à qué fin tendrá
una platica tan nueva,
que apenas halla exemplar;
y si le halla, será à-penas.
Mi tio es fuerza que encuentre
con este fingido Cesar;
y quando él no le conozca,
por el consiguiente, es fuerza,
à la fama de que ya
le halló, de mi patria vengan
vasallos que à él desconozcan,
y à mi me conozcan; ea,
ingenio, qué hemos de hacer
para que esto no suceda,
hasta hallar un medio ayroso,
yo, en que declararme pueda?
solo uno se me ofrece:
Este joven, cosa es cierta,
que en viendo que en sus alcances
andan, parecer no quiera,
que claro está, que no espere
ver su traycion descubierta:
luego avisarselo importa,
pues no pareciendo él, queda
mi secreto resguardado:
quien adonde está supiera,
antes que con él mi tio
diese, para que en su ausencia
yo procure declararme
con Serafina, y que sepa
quien soy; mas ay infelice!
que si ella ofendida, trueca
los favores en venganzas,
es preciso que la pierda;
pero ha de faltar alguna
amorosa estratagema
para decirla quien soy,
con tal industria, que pueda
no pesarme de lo dicho?
mas la industria ha de ser esta:
de la comedia el papel
no es de galan?
Salen por un lado Lisarda, y por otro Carlos.
Carl. Celia? *Lis.* Celia?
Ces. Aqui se queda la industria
remitida à la experiencia;
qué es, Carlos, lo que mandais?
Cesar, qué es lo que quereis?
Carl. Que un instante me escucheis.
Lis. Que una palabra me oygais.
Ces. A vos iré, porque à vos,
Cesar, primero que otros;
tengo tambien que deciros.
Carl. Pues siendo asi, que los dos
teneis secretos, yo quiero,
pues lo que yo he de decir,
ambos lo podeis oir,
tomar la mano primero;
Celia, aunque no es generoso
pecho el que hace en la ocasion
prenda de la obligacion,
ya sabeis que un amoroso
afecto nunca ha vivido
debaxo de ley; y asi,
que yo me valga de ti,
en fe de haberte servido,
quando à tierra te saqué,
ni es desdoro, ni es baxeza:
por mi, pues, una fineza
hoy has de hacer. *Ces.* Mal podré
escusarme, agradecida;
qué es la fineza? *Carl.* Sabrás,
que en un rendido no hay mas
gusto, mas alma, mas vida,
que vivir imaginando
en que pueda merecer,
y asi, te suplico, al ver
quanto la agradas, que quando
te mandáre Serafina
cantar alguna cancion,
sea esta, que à mi pasion
le dictó la peregrina
fe con que siempre la he amado;
y que diciendo que es mia,
lo dulce de tu armonia
la encarezca mi cuidado;
porque oyendola de ti,
la oirá menos fiera, y brava.
Ces. Esto solo me faltaba:

mas para echarle de mi,
lo aceptaré. Corto es
deste servicio el empleo,
para lo que yo deseo
hacer por ti. *Carl.* Toma, pues,
que no es nueva confianza
dar mi esperanza à tu voz:
pues si ella es viento veloz,
al viento doy mi esperanza.
Dale un papel, y vase.

Lis. Aunque yo venia (ay de mi!)
à saber, Celia divina,
lo que dixo Serafina
de la joya que la dí;
que tienes, habiendo oido,
que hablar conmigo, no es
ya esa mi pretension. *Ces.* Pues
sabrás que yo la he tenido
contigo, que es una nueva
de que me has de dar albricias.
Lis. Ya sé que mi bien codícias:
y si el afecto te lleva
à honrarme, di lo que ha habido.
Ces. No de ese genero fue
la nueva: has de saber. *Lis.* Qué?
Ces. Que de Orbitelo ha venido;
no le diré el nombre, pues *ap.*
hablando confuso, infiero
que es mejor: un caballero,
tu tio pienso que es,
de parte de la Princesa
à buscarte viene; dí,
no es nueva de gusto? *Lis.* A mi
à buscarme? *Ces.* Ya le pesa. *ap.*
Lis. A mi? *Ces.* No eres de Orbitelo?
Lis. Claro es. *Ces.* Pues à ti te busca,
qué te suspende, ni ofusca?
Lis. A qué fin (valgame el cielo!)
me ha de buscar? *Ces.* Qué sé yo;
pero el haberte venido,
sin que lo hubiese sabido
tu madre, la causa dió,
sin duda, para buscarte.
Lis. Quien creyera que tomára *ap.*
el nombre de quien faltára
de allá, porque en esta parte,
tras el nombre, y no tras él,
viniese à llamarme à mi?
Ces. De que te asustas, me di?
Lis. De que es fortuna cruel:
qué he de hacer, que estoy cogida *ap.*
en la mentira? *Ces.* Turbado
estás, Cesar. *Lis.* Hame dado,
Celia, enfado su venida:
y por solo castigar
la diligencia de haber
venido, me he de esconder,
y ninguno me ha de hallar.
Ces. Harás muy bien, que ya eres
muy grande, para que asi
se anden tus deudos tras ti.
Lis. Y si tu ayudarme quieres,
di que tu me lo dixiste,
y que enfadado de ver
su curiosidad, poner
en un caballo me viste,
y salir del sitio huyendo.
Ces. Digo que yo lo haré asi,
porque me está bien à mi, *ap.*
y es solo lo que pretendo.
Lis. Pues, Celia, si tu me ayudas,
imagina que eres dueño
de Orbitelo, deste empeño
me has de sacar. *Ces.* Qué lo dudas?
qué haré yo en servirte en eso?
y mas, que à mi me está bien.
Lis. Por qué à ti? *Ces.* Porque eres quien
en obligacion me has puesto
bien grande hoy. *Lis.* Yo te suplico
me digas la obligacion,
para estimarte esa accion.
Ces. Desayrar à Federico
con Serafina. *Lis.* Pues qué
puede eso importarte à ti?
Ces. Algo me importa. *Lis.* Ay de mi!
le amas acaso? *Ces.* No sé:
mas basta decirte aqui,
que en mi fortuna cruel,
el descomponerle à él,
es darme la vida à mi. *Vase.*
Lis. Qué escucho? valedme, cielos,
que en mi ciega confusion
se verifican, que son
hidras cortadas los zelos,
pues donde unos mueren, ví
nacer otros (ò hado infiel!)
el descomponerle à él,
es darme la vida à mi!
Aun esto mas me acobarda,
que el buscar à Cesar: cielos,
no bastaban unos zelos,
sino otros zelos! *Sale Federico recatandose.*
Fed. Lisarda?
Lis. Pues cómo me hablas, tirano,
de esa suerte? *Fed.* Aunque debiera
hablarte de otra manera,
ya es otro tiempo, y en vano
estilo à mudar me atrevo,
quando es fuerza hablar asi,
por lo que me debo à mi,
no por lo que à ti te debo;
que aunque mi vida ofendida

de

de tus acciones está,
yo soy quien soy, y me da
nuevo cuidado tu vida:
guardarla, ingrata, pretendo
del peligro en que se halla:
aqui está tu padre. *Lis.* Calla,
calla, ingrato, que ahora entiendo
que tu con Celia has tratado,
para ausentarme de ti.
Fed. Yo con Celia! *Lis.* Ingrato, sí,
tu à Celia se lo has contado.
Fed. Yo à Celia? *Lis.* Sí, pensarás,
con que vienen à buscarme,
y que es mi padre, ausentarme
del sitio, pues no podrás
conseguirlo, que he de estar,
à tu pesar, compitiendo
tu fineza, deshaciendo
quanto llegues à intentar
con ella, y con Serafina,
de que ya principio fue
la joya que no arrojé,
y hoy la he entregado. *Fed.* Imagina,
que no hablarte en eso yo,
y hablar en esto, es mostrar,
que un pesar de otro pesar
se va apoderando. *Lis.* No
te he de creer; y pues veo,
que el decirme Celia aqui,
que à Cesar buscan, de ti
nace, ni uno, ni otro creo;
y asi, tu necia porfia
no piense darme cuidado,
pues antes tu me has quitado
alguno que yo tenia.
Fed. Mira. *Lis.* No hay que mirar.
Fed. Advierte *Lis.* No hay que advertir.
Fed. Oye. *Lis.* No tengo de oir.
Fed. Escucha. *Lis.* No he de escuchar,
que ya sé que es todo engaño;
pensaste que me asustára,
y que al punto me ausentára?
pues no ha de ser, que en tu daño
he de estar, viven los cielos,
impidiendote el favor,
y que has de morir de amor,
pues que yo muero de zelos. *Vase.*
Fed. Mira, ingrata, que emendar
tu peligro, y no el mio, quiero;
oye, escucha. *Sale Enrique.*
Enr. Caballero?
Fed. Qué mandais? fiero pesar! *ap.*
Enr. Que me digais, os suplico,
porque me han dicho que aqui
Cesar estaba. *Fed.* Ay de mi!
Enr. Vive Dios, que es Federico;
mas ya qué he de hacer, si es él
el que la espalda volvió? *ap.*
Fed. Si yá se lo han dicho, no
es bien negarlo; cruel
lance, si la ve. *Enr.* Los cielos
os guarden. *Fed.* Tras ella va:
cómo mi desdicha hará
no la alcancen sus rezelos? *ap.*
porque preguntar por ella
con el nombre que aqui tiene,
es sin duda, porque viene
de todo informado: ò estrella
siempre opuesta, cómo haré
no llegue à verla? ha señor
Enrique Esforcia? valor, *ap.*
solo te acuerda de que
eres mio. *Enr.* Qué mandais?
Fed. A riesgo de amor, y vida *ap.*
es bien que su muerte impida:
Yo pienso que no ignorais
muchas quejas, que de vos
tengo, y en ellas quisiera
que en secreta parte fuera
menos publica à los dos;
y asi, os suplico, conmigo
vengais. *Enr.* Antes que buscar
à Cesar, esto es: guiar
podeis vos, que ya yo os sigo.
Fed. Vuestra aquesa eleccion fue,
ved donde quereis que vamos:
de aqueste jardin salgamos
una vez, que yo diré
allá donde habemos de ir.
Enr. Salgamos. *Sale Serafina.*
Ser. Qué es esto? *Fed.* Nada:
habrá suerte mas airada! *ap.*
Enr. Sí es, y de mi lo has de oir:
Contigo, señora, estaba,
ya lo sabes, esperando
que viniera Cesar, quando
dixo una dama quedaba
en aqueste jardin; yo,
porque creí que pudiera
ser que su enojo le hiciera
ausentar sin verle, no
quise esperarle; y asi,
con tu licencia à buscarle
salí, y pensando aqui hallarle,
hallé à Federico aqui:
es Federico mi amigo,
y habiendole yo informado
de mi venida, y cuidado,
él cortesano conmigo,
sabiendo por donde iría,
ha querido no dexarme,
y hasta verle, acompañarme.

Ser. No dudo que eso seria;
y pues no le habeis hallado,
y ya es tarde, hasta despues
os retirad; idos, pues,
à vuestro quarto. *Enr.* Postrado
os obedezco. Porque *ap.*
no entienda nuestros extremos,
voy. *Fed.* Mañana nos veremos.
Enr. Donde? *Fed.* Yo os lo avisaré.
Ser. Qué es lo que hablais los dos?
Fed. Vuelvo à darle el parabien
de su venida. *Ser.* Está bien,
idos vos, y quedaos vos: *Vase Enrique.*
que he de apurar, por no verme
obligada à declararme,
si habeis venido à obligarme,
Federico, ò à ofenderme.
Fed. Facil respuesta ha tenido
la duda, à serviros vine.
Ser. Que lo contrario imagine
es fuerza, pues solo ha sido
à darme enojos. *Fed.* Yo? *Ser.* Sí,
pues en el primer empeño
quisisteis haceros dueño
de la accion que à otro debí;
y en este segundo. *Fed.* Ay Dios! *ap.*
Ser. Mostrais (todo lo he entendido)
que por haberme servído
Enrique, os ofende à vos;
y asi, quisiera saber,
si es, llegandolo à apurar,
esto ofender, ù obligar.
Fed. Es obligar, y ofender.
Ser. Obligar, y ofender? *Fed.* Sí.
Ser. Ofensa, y obligacion
no implican contradiccion?
Fed. En todos, pero no en mí.
Ser. Cómo? que medio no hallo.
Fed. Como yo ofendo, y obligo
à un tiempo con lo que digo,
y à un tiempo con lo que callo.
Ser. Eso no entiendo. *Fed.* Yo sí.
Ser. Declaraos mas. *Fed.* No puedo.
Ser. Por qué? *Fed.* Porque tengo miedo.
Ser. De qué? *Fed.* De que contra mi
os he de hallar, aunque esté
de mi parte la razon.
Ser. No haré tal, à vuestra accion,
si la tiene, la daré.
Fed. De manera, que si aqui
tuviese disculpa yo,
no sereis contra mi? *Ser.* No.
Fed. Sereis en mi favor? *Ser.* Sí.
Fed. Y si es lo que habeis de oir
contra Enrique? *Ser.* Aunque sea, hablad.
Fed. Pues sabed; mas esperad,
que aun no lo puedo decir.
Al irse à entrar, sale César.
Ser. Volved. *Ces.* Qué es esto? *Fed.* No sé,
si ya no es (ay Celia bella!)
el fatal fin de mi estrella;
y pues al paso te hallé,
tras el pasado favor,
de parte mia la dí,
tenga entendido de mi,
que soy enigma de amor. *Vase.*
Ser. Quien en confusion igual
habrá, que discurrir pueda?
Ces. Pues sola (ay infeliz!) queda,
yo llego à buena ocasion:
ea, ingenio caprichoso,
haz que quede mi cuidado,
si se enoja, desdichado,
si no se enoja, dichoso.
Saca un papel, y finge que le estudia.
Lee. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir.
Ser. Qué es eso, Celia? *Ces.* Señora,
aqui estabas? estudiar
mi papel. *Ser.* A mi pesar
no viene à mal tiempo ahora
qualquiera divertimiento,
que me haga vengada dél,
dime algo de tu papel.
Ces. Y aun todo decirlo intento.
Ser. Y qué la fabula ha sido?
Ces. Hercules enamorado,
que de Yole en el estrado
estaba à la rueca asido.
Ser. Tanto pudo amor? *Ces.* Así
lo dice el razonamiento
que repasaba. *Ser.* Oirle intento,
dile. *Ces.* Con el tono? *Ser.* Sí.
Ces. cant. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir
en el Africa al leon,
y en Calidonia al espin,
enamorado de Yole,
hermosa deidad gentil,
trocó la clava à la rueca,
y la piel al faldellin.
En la mano, y en el trage
el uso, dos veces vil,
enseñandole à llorar,
le enseñaron à decir:
No desdeñes verme,
dulce dueño, asi,
que este en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento sí.
Aunque en trage de muger
me ves, bien sabe de mi
el correspondido amor,

que Rey en el orbe fuí.
Y interesado en el tuyo,
despues que tus ojos ví,
huyendo vine el mandar,
para lograr el servir.
Y pues por solo obligarte
allá lloré, y padecí,
antes que el interesado
amor me obligase à huir:
No desdeñes verme, &c.
Ser. Aguarda, que de manera
tu voz me lleva tras sí,
que no sé si aquesto es
aun mas, Celia, ver, que oir.
Ces. Qué te parece? *Ser.* Tan bien,
que en toda mi vida ví
tan bien explicado afecto.
Ces. Luego proseguiré? *Ser.* Sí.
Ces. cant. Contra tu pecho, y mi pecho
tu al despreciar, yo al sentir,
de plomo, y oro sus flechas
armó ese fiero adalid.
Digalo en ti el verte airada,
y el verme rendido à mi,
equivocando en los dos,
ya el llorar, y ya el reir.
Pero aunque los dos extremos
en mi execute, y en ti,
mudando de odio, y amor
el noble afecto en el vil:
No desdeñes verme, &c.
Ser. De suerte lo significas,
que me das à presumir
si es verdadero, ò fingido.
Ces. Y qué llegas tu à inferir?
Ser. Que es fingido, claro está;
que si llegára à inferir,
que no lo era. *Ces.* No te enojes,
que quanto llegas à oir,
es de la fabula. *Ser.* Pues,
si es de la fabula, di.
Ces. cant. Aunque he visto de tu rostro
el encendido matiz,
dexando mustio el clavel,
y ensangrentado el jazmin,
no por eso me acobardo,
viendo que no soy yo aqui
quien ama à lograr amando,
porque es su interes su fin:
Todo mi bien es quererte,
y pues es bien, siendo asi,
que el correspondido amor
haga mi vida feliz:
No desdeñes verme, &c.
Ser. Calla, calla, no prosigas,
que ya no puedo sufrir
de la duda, si es aquesto
representar, ò sentir. *Al paño Carlos.*
Carl. Veré si mi papel canta,
pues la voz de Celia oí.
Ces. Claro es que es representar
una fineza, y no aqui
conmigo te enojes, puesto
que yo el papel no escribí,
con quien escribió el papel
te enoja. *Carl.* Ay de mi infeliz!
que aquesto es representar
una fineza entendí;
con quien escribió el papel
te enoja, tambien oí.
Ser. Di, quien escribió el papel?
Ces. Qué la tengo de decir? *ap.*
Al paño Federico, al otro lado.
Fed. Vuelvo à ver, si habla ya Celia
à Serafina de mi.
Ces. Quien quieres que sea, señora,
quien le llegase à escribir,
sino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir?
Carl. Bien disculpandome va,
sin nombrarme, y con sutil,
y bien fundada razon.
Fed. Hoy es mi suerte feliz,
sin duda de mi la habla,
pues yo se lo dixe asi.
Ces. Y asi, señora, no tienes
que culpar, ni que inquirir,
porque yo te represente
lo que otro pudo sentir.
Fed. O lo que la debo à Celia!
Carl. O lo que à Celia debí!
Ces. Que todos dicen su amor
como le saben decir;
y el representarle yo,
solo ha sido repetir
lo que otro dixo no mas.
Ser. Con todo debo insistir,
por quien se debe entender.
Ces. Si no hubieras de reñir,
yo te dixera por quien.
Ser. Pues no lo reñiré, di.
Ces. Qué no te enojarás? *Ser.* No.
Ces. Y qué lo estimarás? *Ser.* Sí.
Ces. Animo, amor, que esta vez
llegó de mi mal el fin: *ap.*
pues quanto aqui represento,
y quanto he dicho es. *Salen Carlos, y Federico.*
Los dos. Por mi.
Ces. Pues ya te lo han dicho ellos,
qué tengo yo de decir?
Carl. Porque llegando à saber.
Fed. Porque llegando à inferir.

Carl. Que tu no te has de enojar.
Fed. Que tu no lo has de sentir.
Carl. Yo fui el que escribió el papel.
Fed. Yo el que enigma de amor fui.
Ser. Pues si Celia por los dos
habló, como ambos decis,
decid à Celia tambien,
que ella responda por mi. *Vase.*
Ces. No haré tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos ví,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mi. *Vase.*
Carl. Pues por mas que tu penar.
Fed. Pues por mas que tu sentir.
Carl. En mi, ni otra no me oyga.
Fed. No me oyga en otra, ni en mi.
Carl. No he de dexar de querer.
Fed. No he de dexar de morir.
Carl. Y quando me veas llorar.
Fed. Y quando me veas sentir.
Los dos. No desdeñes verme, &c.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Serafina.

Enr. Ya que Cesar mi sobrino,
segun todos mé han contado,
de que le busqué enfadado,
de aqui ausentarse previno,
no quiero hacerle posar,
que con saber que está aqui,
basta à mi intento; y así,
licencia me habeis de dar,
señora, para volverme,
porque el amor de Lisarda,
que ya avisada me aguarda,
no me sufre detenerme
mas largo plazo. *Ser.* Aunque sea
tan forzosa ocasion
que os lleva, mi obligacion,
que agasajaros desea,
os ruega, que por dos dias
mas, ò menos, espereis
una fiesta que vereis
celebrar las damas mias
mis años; pues solo à fin
de haceros la à vos mayor,
licencia ha dado mi amor,
para que entren al festin,
respecto de que sentados
no han de estar, los caballeros,
y entren los aventureros
de mascara disfrazados;
con cuya ocasion, podria
ser que el Principe viniese
de embozo, porque pudiese
lograrse nuestra porfia;
porque si verdad os digo,
siento que no le lleveis
con vos, y que le dexeis
entre uno, y otro enemigo,
ya que han dispuesto los cielos,
que haya de ser mi favor
aqui academia de amor,
y allá campaña de zelos.
Enr. Si él rezeloso, que yo
le he de llevar, se ha escondido;
debe de hallarse corrido,
y esto es sin duda, que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en él he de asistir.
Ser. Pues procuremos fingir
algun modo, previniendo
que el venga, y que vos no os vais
sin ver la fiesta. *Enr.* Ese intento,
con fingir yo que me ausento,
facilmente le lograis.
Ser. Decis bien, y asi, encerrado
en vuestro quarto podeis
quedaros; y con que esteis
en la fiesta retirado,
se consigue el un efeto,
à ventura que tambien
se consiga el otro. *Enr.* Bien
me parece, aunque os prometo,
que cada instante, que no
veo à Lisarda, es para mi
un siglo. *Ser.* Yo lo creo así;
y pues à tiempo llegó
Federico, la desecha
empezad à hacer. *Enr.* Sí haré,
aunque al mirarle, no sé
como sanear la sospecha
de haberme desafiado,
y no haber con él reñido.
Sale Fed. A qué mal tiempo he venido, *ap.*
pues con Enrique he encontrado!
que aunque le dixe que yo
otro dia le veria,
como la pretension mia
no era de reñir, sino
de salvar à aquella fiera,
no volví al duelo hasta ahora.
Ser. En fin, os vais? *Enr.* Sí, señora.
Ser. Id con Dios, que aunque quisiera
deteneros, no es razon.
Enr. Otra vez beso tus pies.
Fed. Esto despedirse no es? *ap.*
logróse mi pretension,
que no habiendo parecido
Lisarda, Enrique se va;
y ella, quien duda, que habrá
delante à su casa ido?

siendo informada de que
era él el que estaba aqui,
puesto que mas no la ví
desde que se lo avisé.
Ser. No me dexeis de escribir,
pues os merece mi zelo
la atencion. *Enr.* Guardeos el cielo;
supuesto que esto es fingir *ap.*
que me voy, y no me voy,
yo pensaré retirado,
ya que no me haya llamado,
la obligacion en que estoy. *Vase.*
Ser. Mucho, Federico, estimo,
que en esta ocasion vengais.
Fed. En qué os sirvo? *Ser.* En que sepais:
mal mis afectos reprimo. *ap.*
Fed. Mal à escucharla me anímo. *ap.*
Ser. Ciega estoy. *Fed.* Estoy perdido.
Ser. Que no habiendo parecido
Cesar, Enrique se va,
y que en qualquier parte está
de mi amparo defendido;
y pues cesa con su ausencia
el ver al competidor,
cese tambien el rencor
de la pasada pendencia.
Fed. Quando nuestra competencia
sobre mi opinion cargára,
aun siendo quien soy, dexára
desayrada mi opinion,
porque no hubiera razon,
señora, que os disgustára
el que mas rendido visteis
siempre à vuestro gusto fiel.
Ser. O si no, digalo aquel
secreto que me dixisteis,
quando disculpar quisisteis
una, y otra grosería.
Fed. Si pudiera la voz mia,
ya lo dixera, señora.
Ser. Que no pudisteis, no ignora
mi atencion, que no sería
razon engañarme à mi;
y no pudiendo à la culpa
hacer verdad la disculpa,
fue bien callarla. *Fed.* Ay de mi!
que aunque todo eso fuese asi,
à vista de tu crueldad,
no fue con mi voluntad.
Ser. Mucho, pues, de verme admira
tan valida la mentira.
Fed. Es huerfana la verdad.
Ser. Bien puede ser que lo sea;
pero yo no he de creer
que la hay, sin dexarse ver.
Fed. Bien facil es, que se vea,
que se examine, y se crea,
con sola una condicion.
Ser. Qué es? *Fed.* Salvar tu indignacion.
Ser. La indignacion mia? *Fed.* Sí.
Ser. Es contra mi? *Fed.* No es aqui,
sino contra mi atencion.
Ser. Pues cómo de mi huye, quando
contra ti es? que no lo entiendo:
mucho me voy descubriendo. *ap.*
Fed. Como te ofendí callando,
y à mi me ofendiera hablando.
Ser. Pues yo quiero que te ofenda,
à precio de que se entienda.
Fed. Cómo quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
que à Enrique servir pretenda?
Ser. A Enrique? *Fed.* Sí. *Ser.* Ya prevengo,
introduciendo una dama
antes, y ahora su fama,
la disculpa. *Fed.* Si à ver vengo,
que libre ese paso tengo,
no me queda que temer.
Ser. A mi sí, y asi, hasta ver
si es verdad, oiré. *Fed.* Escuchad.
Ser. Decid; pero no, callad,
que no la quiero saber. *Vase.*
Fed. Ay infelice! qué presto
se vengó! mas qué me espanta,
si es muger, y se le vino
à las manos la venganza?
Huyó el rostro à la disculpa,
para que nunca llegára
à saber que ama, y no ofende,
quien piensa no ofende, y ama.
Quien en el mundo habrá visto
dos acciones tan contrarias,
como enojar con finezas,
y ofender con esperanzas?
Qué será (valgame el cielo!)
que Enrique sin ver se vaya
à Cesar, si à verle vino?
y si sabe que es Lisarda,
cómo se vuelve sin verla?
si no lo supo, à qué causa
busca à Cesar, si no es Cesar?
el cielo otra vez me valga,
que no acabo de entenderme,
por mas que me entiendo. *Sale Patacon.*
Pat. En qué andas?
que no te hallo en todo el dia.
Fed. Por qué de no hallar te espantas
à quien está tan perdido,
que aun él mismo no se halla?
Pat. Qué tenemos? anda acaso
otro enredo de Lisarda,
ù otro embeleco de Nise

por aqui? *Fed.* No sé qué anda;
mas dime, has sabido della?
Pat. Desde la historia pasada
de la joya, y de la suela,
no han parecido mas ambas.
Fed. Sin duda, que aunque al decirla
yo que aqui su padre estaba,
desprecio hizo del aviso,
despues, mejor informada,
se ausentó; y si es que se fue
para esperarle en su casa,
habrá hecho lo mejor.
Pat. Hallo una gran repugnancia,
para que ella eso eligiese.
Fed. Y qué es? *Pat.* Que corduras haga
quien siempre locuras hizo.
Fed. La necesidad es sabia,
y mudaria de acuerdo.
Pat. Riete de esas mudanzas,
porque el serlo con amor,
tiene tales circunstancias,
que el que una vez pierde el juicio,
no se halla, si le halla;
pero dexando esto à parte,
no me dirás lo que pasa
con Serafina? *Fed.* Es mi amor
cifra que no se declara,
letra que no se descifra,
y enigma que no se alcanza;
de suerte, que mi discurso
entre confusiones varias,
si tal vez calla, es ofensa,
y ofensa, si tal vez habla;
ni la entiendo, ni me entiende.
Pat. Con poca razon te espantas,
que amor palaciego es
escaparate del alma,
donde se ven por defuera
juguetes de porcelana,
trastos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruecanos de cristal,
y tiquis miquis de ambar,
que aunque se ven, no se tocan.
Fed. Dexa locuras cansadas,
y dime lo que hay de nuevo.
Pat. La comedia de las damas
es lo mas nuevo que hay,
por esos jardines andan,
que como esta noche es,
todo es tratar de las galas,
los aparatos, las joyas,
y trages que todas sacan.
A Celia, que hace el galan,
diz que ha dado dos alhajas
Serafina, que mejor,
que ella, de misterio cantan:
y como aqueste alborozo
se ha seguido de hacer gracia
la Princesa de que puedan
entrar dentro de la sala
las mascaras que quisieren,
estan ya calles, y plazas,
tomandolo desde luego,
llenas de invenciones varias.
Fed. Eso mira à no querer
verse en la fiesta obligada
à dar à nadie lugar.
Pat. Y à qué mira, que en la estancia
donde ha de ser la comedia,
un apartado se haga?
Fed. A que algun ministro anciano,
à titulo de sus canas,
pueda estar sentado. *Pat.* Quantos,
sin ser ministros, tomáran
unas canas à estas horas?
Fed. Por qué? *Pat.* Porque se escusáran
del de detras que rempuja,
desde el lado que le aja,
del de el otro que le aprieta,
del de delante que parla:
rendimiento de camino
la liga que ya le mata,
el callo que ya le duele:
y lo peor destas andanzas,
es, que su incomodidad,
es la fiesta quien la paga,
diciendo que es larga: pues
hombre, en pie no ha de ser larga,
si à cuenta de fiesta pones
desde salir de tu casa
tres horas que aqui la esperas,
sin dos por romper la guarda?
Fed. O quien tuviera tu humor!
Sale à la puerta Teodoro de mascara.
Teod. Señor Federico? *Fed.* Aguarda,
me nombraron? *Pat.* Hácia alli
un mascara es quien te llama.
Fed. Qué es lo que mandais? *Teod.* A parte
me escuchad una palabra; *Descubrese.*
conoceisme? *Fed.* Sí, que nunca
fue mi voluntad ingrata
à quien debe lo que à vos,
Teodoro, y con vida, y alma
os conozco, y reconozco
deudor de finezas tantas.
Teod. Pues buena ocasion se ofrece
ahora, para pagarlas.
Fed. En qué? *Teod.* Ya sabeis que yo
desterrado de mi patria
por vos salí. *Fed.* Y sé tambien,
que de Orbitelo en la casa,

opuesto à vuestra fortuna.

Teod. Pues sabed. *Fed.* Qué? *Teod.* Que yo, à causa
de emendarla, si es que puede
un desdichado emendarla,
saqué à Cesar, con intento:
no digo ahora la traza, *ap.*
ni el trage en que le saqué,
que en el concurso se hallára
de amantes de Serafina,
por si por dicha lográra
él su amor, yo su perdon:
mas corriendo una borrasca,
yo tomé tierra, y él no.
Llorando, pues, su desgracia,
juzgandole ya por muerto,
oí à un hombre que pasaba
por donde yo me alargué,
entre otras mil nuevas varias,
que el Principe de Orbitelo
en este sitio quedaba:
y juzgando que podia
ser que del golfo escapára,
à saber si es cierto vengo,
solamenre en confianza
desta mascara, y de vuestro
favor, y asi, à vuestras plantas
os suplico, pues no puedo
descubrir à otro la cara,
me hagais merced de decirme
si esta nueva es cierta, ò falsa.

Fed. Mucho me pesa, Teodoro,
de que de deciros haya
que es falsa, porque el que aqui
hoy con el nombre se halla
de Cesar, yo sé muy bien
que no lo es, y antes me saca
de una duda que tenia,
ver que su muerte fue causa
de que otro tomase el nombre,
por quien à buscarle andan.

Teod. Ay infelice de mi!

Fed. No asi os aflija su falta,
que ya que à Cesar no halleis,
me hallais à mi, que palabra
os doy de favoreceros
con Serafina, y que haga
que os perdone, si librase
solo en eso mi esperanza.

Teod. El cielo os guarde; mas cómo
pueden no sentir mis ansias
la muerte infeliz de un joven
que crié, y perdí! mal haya
tan mal pensado consejo.

Fed. Venid conmigo a mi estancia,
donde hablaremos mejor
de nuestras fortunas varias,
y cubríos, no os conozcan
otras mascaras que pasan.

Teod. Reparais bien; ay fortuna,
qué mal juzgué que te hallára,
pues nunca es la buena nueva
tan cierta, como la mala! *Vanse.*

Queda solo Patacon, y sale Fabio con mascara.

Pat. Qué mascara será esta,
que despues que à solas hablan,
mano à mano van los dos?

Fab. Hidalgo? *Pat.* Qué es lo que manda,
señor mascara, vusted?

Fab. Que me digais; pero nada
quiero ya q̃ me digais. *Hace señas que se vaya.*

Pat. Estimo la confianza
que haceis de mi. *Fab.* Quien creyera, *pa.*
que á Patacon encontrára
el primero? y asi, es bien,
porque no conozca el habla,
no proseguir lo que iba *Hace señas.*
à preguntar. *Pat.* Pues qué causa
os obliga à enmudecer?
qué me decis? qué me vaya?
pues no hay voz con que decirlo?
no? el hombre viene de chanza:
el mascara de mi amo
como un gilguerico garla,
parlad vos como un pardillo;
no hay hablar una palabra?
os he hecho algun beneficio,
que asi me quitais el habla?
qué me vaya con Dios? sí?
pues quedaos en hora mala. *Vase.*

Fab. Siempre temí, que me habian
los zelos de una tirana
de poner en ocasion,
que me obligase à una infamia.
Digalo el que habiendo hallado
en la estafeta una carta
con su nombre, supe della,
que su padre la avisaba,
que estaba aqui, y que muy presto
la veria, à cuya causa
me ha parecido avisarle,
de como de Milan falta,
porque vengue en Federico
los zelos con que me mata:
bien sé que es venganza indigna
de mi sangre, y de mi fama;
pero qué villanos zelos
tomaron justa venganza?
A este fin, quise saber
el quarto en que se hospedaba;
y pues fue el primer encuentro
azar, mejor es que vaya,
pues la mascara me da

paso, à esperarle en la sala
del festin, puesto que en ella
no puede faltar. *Vase.*

Sale Lisarda, y Nise en mascarillas, y trage de damas.

Nis. No basta,
que de uno en otro disfraz
hoy de resuscitar tratas
la andante caballeria,
que ha mil siglos que descansa
en el sepulcro del noble
Don Quixote de la Mancha?

Lis. Si sabes, que habiendo Celia
dicho que à Cesar buscaban,
y Federico, que era
mi padre, en desconfianza
entré de que verdad fuese,
averiguando mis ansias
nuevo amor, y nuevos zelos;
y con todo retirada
he estado, por no perderme
entre confusiones varias,
si era mentira, de necia;
si verdad, de temeraria:
si sabes que en el retiro,
que hasta hoy nos tuvo encerradas,
he sabido que era él,
y que ya del sitio falta,
porque hoy le han visto partir;
cómo neciamente extrañas
el que vuelva à mis locuras,
quando no hay otra esperanza?

Nis. Sí, pero ya que volver
quieres, por qué te disfrazas?
pues cómo Cesar podrás
parecer? *Lis.* Porque embozada
decir podré à Serafina,
como con zelos la agravia;
con que dos cosas consigo,
quedar de Celia vengada,
y dexarla à ella zelosa.

Nis. Que responder no faltára,
si la musica no hiciera
ya à Serafina la salva.

Lis. Pues mientras logro mi intento,
à aqueste lado te aparta.

Salen Carlos, Serafina, Federico, Lidoro, y damas; Fabio, Teodoro, y Patacon con mascarillas.

Carl. Ya que de embozo, señora,
no vengo, porque me basta
à mi estar como criado,
os suplico, que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me ensalza.

Fed. Lo que en Carlos es fineza,
en mi es deuda, pues es clara
cosa, que debo estar como
escudero de tu casa.

Nis. Los dos puestos han tomado
Federico, y Carlos. *Lis.* Nada
me sucede bien, pues no
me será posible hablarla.

Fab. No veo donde está Enrique,
para que le dê esta carta.

Está Enrique sentado detras de una cortina.

Enr. Si será Cesar alguno *ap.*
destos que el rostro recatan?

Teod. Las alegrias de todos, *ap.*
solo para mi son ansias.

Pat. Rabiando estoy por dar voces,
empiecen, ò saquen hachas.

Lid. Quien habla aqui? *Pat.* Un mosquetero.

Pat. Cómo aqui con voces altas?

Lid. Como aunque el Rey aqui calle,
un mosquetero no calla. *Canta la Musica.*

Los años floridos
señalen de aquella,
que reyna en las vidas,
que triunfa en las almas,
el fuego con lenguas,
el ayre con plumas,
el mar con arenas,
la tierra con plantas:
y viva felice,
contenta, y ufana
la hermosa deidad,
la beldad soberana.

Pat. Buena la musica ha estado:
en qué se detienen? salgan.

Dent. Por mas que corran veloces,
divina Clori, tus plantas,
tengo de seguirte.

Ser. Un guante *Caesele un guante.*
se me ha caido. *Pat.* Mas qué anda
ruido sobre el guante! *Carl.* Yo.

Fed. Yo he de levantarle. *Lis.* Aguarda,
que el que merece gozar
la joya, alzará la caxa.

Al ir à levantar Federico el guante, le detiene Lisarda, y Carlos le toma, y le da à Serafina.

Fed. Suelta, suelta, que ninguno
merecerla, ni gozarla
merece mas, que yo. *Lis.* Mientes:
arrebatóme la rabia. *ap.*

Dale una bofetada, y saca la daga Federico.

Fed. Ay infelice de mi!
muera una aleve. *Lis.* Repara,
Federico, que soy yo. *Descubrese.*

Fed. Quien se vió en confusion tanta?

Ser. Aqui tanto atrevimiento?

Lid. Aqui osadia tan rara?

Enr. A tal lance, fuerza es *Sale.*
que yo del retiro salga.

Pat. No prosiga la comedia,
mientras un alcalde trayga.

Fed. Quien ha visto igual empeño?
baxeza será matarla;
pues dirán, despues de muerta,
que di la muerte á una dama:

sí digo quien es, me pierdo,
pues está Enrique en la sala;
si no lo digo, es decir
que yo consiento en mi infamia,
Tod. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agravia.
Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie saque la espada
en mi favor, quando yo
vuelvo el acero à la vayna.
Enr. Mi enemigo es Federico,
ya, ya le importa à mi fama,
que tenga honor mi enemigo.
Lis. Mi padre, el cielo me valga!
Ser. Qué esperais? dadle la muerte.
Fed. Suspended todos las armas,
porque aqui no ha habido agravio;
y si os parece que falta
à su obligacion mi honor,
quando al que me ofende ampara;
sabed que es:- *Lis.* Ay de mi triste! *ap.*
qué he de hacer? que se declara.
Fed. Porque nunca está mejor
aquel que se desagravia
con la venganza que toma,
que dexando de tomarla,
porque no hay venganza, como
no haber menester venganza;
y para que nunca quede
en opinione mi fama,
de que un embozado pudo
poner la mano en mi cara,
sin que le quitára yo
dos mil vidas, dos mil almas:
sabed que es:- *Lis.* Ay infelice!
Fed. Perdoneme, soberana
Serafina, tu respeto;
y cubrete tu la cara,
à la mascara añadiendo
el embozo de mi capa:
Toma la mano à Lisarda.
que tiene esta blanca mano,
y siendo, como es, tan blanca,
agravio no ha sido, pues
las manos blancas no agravian. *Vanse los 2.*
Ser. Quando no agravie su honor,
mi respeto sí, matadla,
ò prendedla. *Enr.* Deteneos,
que guardo yo sus espaldas.
Ser. Tu la amparas? *Enr.* Sí, que el dia
que en algun riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que à su enemigo falta;
y asi, hasta ponerla en salvo,
he de seguir sus pisadas.
Fab. Y yo à tu lado; y porque
no dudes quien te acompaña,
el dueño desta fineza
dirá despues esta carta. *Dale una carta.*
Enr. Despues la veré. *Ser.* Tu, Enrique,
en su favor te adelantas?
Enr. Y à quien pensáre, señora,
con satisfaccion tan clara,
que hay desdoro en su opinion,
le sustentaré en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las manos blancas no agravian. *Vase.*
Pat. Quien creerá que Enrique sea
quien diera el paso à Lisarda! *Vase.*
Fab. Ya que la carta le dí,
no sepa quien pudo darla. *Vase.*
Teod. No ser conocido, en esta
confusion, es de importancia. *Vase.*
Nis. Hago testigos de que,
aunque un embozo la salva,
no hubo manto en la comedia,
sino mascarilla, y capa. *Vase.*
Ser. Qué es esto? pues viendo todos
tan gran desayre en mi casa,
todos me dexais? no tengo
criados, gente, ni guarda,
que este desayre castigue?
Carl. A todos nos acobarda
ser contra una dama el duelo;
y antes le debo dar gracias,
que un competidor me quite,
pues no se queda esperanza
de volver à verte amante. *Vase.*
Lid. Yo procuraré alcanzarla,
juntando gente, te ofrezco
de traertela à tus plantas. *Vase.*
Ser. Yo estimaré la fineza. *Sale Cesar de hombre.*
Ces. Pues si es que tu has de estimarla,
yo la he de hacer, que no en vano
me halló ceñida la espada
el empeño; y aunque fuese
adorno para la farsa,
en mas noble accion sabré
en tu servicio emplearla:
no ví la hora en que me viese,
ya que este lance embaraza
en salir de la comedia, *ap.*
en este trage. *Ser.* Repara
en que ya no es digna accion
el que aqui en tal trage salgas;
que si la comedia dió
licencia para esas galas,
no es bien en publico dellas
gozar. *Ces.* Viendote enojada,
no me sufre el corazon
de la manera que estaba,
no salir. *Ser.* Vénte conmigo.

Ces. Dexa, señora, que haga
yo esta fineza. *Ser.* Estás loca?
mas ay de mi! qué me espanta
que otra lo esté, quando yo
veo lo que por mi pasa?
Ces. Pues qué tienes? *Ser.* No sé, Celia;
pero aunque mano tan blanca
no puede agraviar su honor,
agraviandome à mi el alma,
miente quien dixere, que
las manos blancas no agravian. *Vase.*
Ces. Ya que mi trage cobré, *ap.*
yo buscaré nueva traza,
para no perderle nunca,
pues alienta mi esperanza,
que Federico la ofenda:
con que la suerte trocada,
pues que à mi me favorece
con los zelos que à ella causa,
diré con mas razon, que
las manos blancas no agravian. *Vase.*
Voces dent. Por aqui, por aqui van.
Salen Lisarda, Federico, y Patacon.
Pat. Por aqui, por aqui vienen,
dirán mejor. *Fed.* Donde, ingrata,
donde, fiera, donde aleve,
ya que restauré tu vida
de aquel pasado accidente,
en que tu honor, y mi honor
aventuraste dos veces,
podrá la mia ampararte,
no por lo que à ti te debe,
por lo que se debe à sí,
de tantas armas, y gente
como nos sigue? si ya
que tomamos por albergue
este parque, en él nos sitian,
à tiempo que en el oriente
el sol, para que nos hallen,
tinieblas, y sombras vence.
Lis. Qué poco (ay de mi!) qué poco
temieran mis altiveces
esa gente, que ofendida,
ò lisonjera, pretende,
por gusto de Serafina,
descubrirme, y conocerme,
si no fuera por mi padre.
Fed. Pues si no fuera por ese
inconveniente, qué habia
que temer inconvenientes?
A no ser por él, tirana,
no dixera yo quien eres,
y acabáran de una vez
tus locuras con saberse?
Dent. El parque sitiad. *Pat.* Ya aqui,
señor, qué remedio tienes,
sino entregar à Lisarda?
Fed. Qué eso, cobarde, aconsejes
à mi valor? *Pat.* Sí, porque
será un mal exemplo este;
que si las mugeres ven,
que andandose las mugeres
cachetes dando à los hombres,
hay bobos que las defienden;
maldita de Dios la que
la doctrina no aproveche,
y andarán toda la vida
matandonos à cachetes,
fuera de que ello ha de ser,
pues no hay parte que no cerquen;
y aun mas, pues de aquella puerta,
que al parque sale, parece
que es Enrique el que ha salido.
Fed. A cubrir el rostro vuelve,
no te conozca tu padre. *Sale Enrique.*
Enr. Federico? *Fed.* Qué me quieres?
Enr. Ofendida Serafina,
ya lo sabes, que tuviese
atrevimiento esa dama,
para entrar tan imprudente
à alborotar sus festines,
prenderla manda, y prenderte,
à cuyo efecto, sabiendo
que al parque saliste, tiene
Lidoro el parque cogido,
cercado con mucha gente:
yo, que entonces empeñado
de ampararte, y de valerte,
porque otro duelo empecemos,
luego que acabemos este.
Vine por aquesta puerta,
que el quarto en que vivo tiene,
y adelantandome à todos,
vengo à ver lo que pretendes
hacer, que yo en tu defensa,
ya empeñado una vez, siempre
me has de hallar. *Fed.* De tu valor
es preciso que confiese
la obligacion, lo primero,
y lo segundo, que intente
poner en salvo esta dama,
que aunque mil vidas me cueste,
no ha de conocerla nadie.
Enr. Pues ya que el empeño es ese,
valgamonos de otro medio,
que la ocasion nos ofrece.
Fed. Y qué es el medio? *Enr.* De mi
lo fia, que muy bien puedes
en mi sangre, y en mis canas,
un secreto, sea el que fuere,
asegurarte; demas
de que, forastero en este

pais,

país, no puedo conocerla,
aunque à ver su rostro llegue.
Pat. No por cierto. *Enr.* Pues guardada
en mi quarto, lo que fuere
necesario à dar lugar,
que este ruido se sosiegue,
y aplacada Serafina,
con ver que ella no parece,
podemos ponerla en salvo
despues mas seguramente.
Fed. El medio es bueno, y lo acepto.
Lis. Ay de mi! pues cómo puedes *ap.*
aceptarle? *Fed.* Si le añades
una cosa que le esfuerce.
Enr. Qué es? *Fed.* Que tampoco me vean
à mi, para que se temple
de Serafina el enojo
mejor, estando yo ausente;
y asi, como à los dos abras
la puerta, y tu aqui te quedes
à decirles, que ir nos viste
por otra parte, no puede
haber habido mejor
medio. *Enr.* Si te lo parece
à ti, à mi tambien, que à mi
la misma costa me tiene
abrir la puerta à los dos,
que al uno; y porque la gente,
que va descendiendo al parque,
hácia aquesta parte viene,
entra presto. *Fed.* Vén, tirana.
Lis. Cómo à encerrarme te atreves
en el quarto de mi padre,
si es de quien guardarme debes?
Fed. Como sé que à unos jardines
tiene puerta, y que ellos pueden
darte mas seguro paso,
fiera, para que te ausentes:
sin él, y conmigo vas,
siendo asi, qué es lo que temes?
Lis. Ver mas cercano el peligro.
Enr. Entrad pues. *Vanse los dos.*
Pat. Qué no pudiese
escusarse puerta, ò llave! *ap.*
Aguarda, señor, no cierres:
puesto que la misma costa
abrir à dos, que à tres, tiene;
dexame entrar. *Enr.* Para qué?
Pat. Para que à mi no me encuentren,
y por la hebra el ovillo
saquen. *Enr.* Antes me conviene
que estés tu aqui, para que
lo que he de decir esfuerces.
Sale Lidoro, y algunos Soldados.
Lid. Alli hay gente, llegad todos.
Enr. Ya escusado me parece,
Lid. Cómo? *Enr.* Como hasta aqui apenas
llegaron los dos, quando ese
criado con un caballo
esperaba, y se le ofrece,
y en él puestos los dos, van
lejos de aquí. *Lid.* Pues tu, aleve,
con el caballo esperabas?
Pat. Y como decir se suele,
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y él parece,
textus in Gongora en el
romance de los Cenetes,
de ninguna espuela herido,
que dos mil diablos le mueven.
Lid. Prended à aquese criado.
Pat. Luego faltáran corchetes.
Lid. Porque con llevarle à él
à Serafina, es bien muestre,
que, por lo menos, seguí
à quien la enoja; traedle
con vosotros. *Sold.* 1. Vamos. *Pat.* Si
han de llevarme vustedes,
por Dios, que ha de ser à cuestas. *Echase.*
Sold. 2. Quando en el suelo se eche,
irá arrastrando. *Pat.* Arrastrando?
de qué suerte? *Sold.* 1. Desta suerte.
Pat Há señor, pues cómo dexa
usté arrastrar al sirviente
de su amigo? *Enr.* Pues à mi,
qué me importa que te lleven?
Pat. Ay, qué me matan! quien vió
que el enamorado fuese
mi amo, y yo el arrastrado!
Vanse, llevando à Patacon.
Enr. Extrañas cosas suceden!
bien dixo quien dixo, que eran
enojadas las mugeres,
hidra sobre hidra: à no andar
Federico tan prudente,
bueno quedára su honor,
obligado en que alli hubiese
de dar la muerte à una dama,
ò padecer la inclemente
censura de que podia
tal desdicha acontecerle
à ningun noble; sin duda,
pues tanto cuidado tiene
en esconderla, encubrirla,
y recatarla, que debe
de importar mucho su honor:
ò vil condicion aleve
del amor, y de los zelos,
qué cosa habrá que no intentes!
Y siendo asi, que estos casos
aun mas, que admiracion, mueven
à piedad, palabra doy

de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en salvo:
y pues por ahora parece
que lo está, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
será bien, saber qué carta
fue aquella que anoche, entre
la confusion del festin,
me dió un mascara, que hasta este
instante lugar, ni luz
tuve; dice desta suerte.
Lee. Lisarda, vuestra hija bella:
infausto adivino eres,
corazon, pues nunca anuncias
lo mejor, à lo peor siempre
te has de inclinar: di, qué importa
empiece (ay de mi!) ó no empiece
con el nombre de Lisarda
su carta, para que tiemble! *Lee.*
Lisarda, vuestra hija bella,
falta de casa, si ya
que habeis venido por ella,
quereis saber donde está,
Federico os dirá della.
Viven los cielos, que he sido
infame tercero aleve
yo de mi desdicha, pero
miente el labio, la voz miente,
pues antes tercero he sido
de mis dichas; pues me ofrecen
tan segura la venganza,
como llegar à tenerles
en mi poder à los dos,
donde mi honor lo remedie,
ò mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte.
Tras ellos entraré, pero
viven los cielos, que tienen
por de dentro el picaporte
echado à la puerta; aleves,
contra mi os valeis de mi!
bien será que tambien cierre
yo por aqui, porque no
puedan salir, y que intente
alcanzarles por esotra
parte; si volar no puedes,
de qué te sirven las alas,
corazon? *Vase.*
Salen Federico, y Lisarda con mascara.
Fed. Bien nos sucede,
pues atravesando el quarto,
donde apenas habrá gente,
porque cuidado, y ruido
tienen la familia ausente,
hemos llegado al jardin:
y pues tan segura puedes
de tu padre, que te guarda
allá la espalda, ponerte
en salvo, aquella es la puerta,
ponte en tu caballo, y véte,
para que te halle en tu casa
tu padre, quando allá llegue,
que yo vuelvo à asegurarte,
porque al fin él no te encuentre.
Lis. Sí haré, pues que mis intentos
atras la fortuna vuelve;
mas ay infeliz de mi,
que no es posible! *Fed.* Qué temes?
Lis. Que no puedo salir ya,
sin que Serafina à verme
llegue, porque à estos jardines
sale de su quarto. *Fed.* Ese,
como la mascara quites,
y à mi contigo no llegue
à verme, à mi parecer,
es pequeño inconveniente;
pues como Cesar podrás
despedirte brevemente
della, y salir. *Lis.* Dices bien,
tu qué has de hacer? *Fed.* En los verdes
laberintos destas ramas
estaré à quanto viniere
dispuesto en defensa tuya.
Lis. Pues escondete, que vienen.
Quitase la mascara, y salen Serafina, y Lisarda, y escondese Federico.
Laur. Tras tan mal gastada noche,
salir ahora al jardin quieres?
Ser. Sí, que pues no he de hallar
descanso en algun albergue,
para qué quiero buscarle?
mas quien al paso se ofrece?
Cesar, aqui? *Lis.* Sí, señora,
que atrepentido de haberme
escondido de mi tio,
obligandole à que hiciese
la estratagema de irse,
no mas de para volverse,
para haber de dar conmigo,
he venido à hablarle, y verle,
y à averiguar de una vez,
qué accion hice no decente
en no haberme despedido
de mi madre, y mis parientes,
y mas viniendo à adorarte,
ya que no es à merecerte,
para que se ande tras mi;
y pues viniendo con este
intento, no está en su quarto,
perdoname que no quede
à servirte, que hasta hallarle
donde quiera que estuviere,

le he de buscar. *Ser.* Y es razon,
Cesar, hablarle. *Laur.* Alli viene.
Lis. Ay de mi! *Laur.* De qué te asustas?
Lis. No quisiera que me viese,
y asi es fuerza retirarme.
Ser. Por qué, si à buscarle vienes,
como dices, te recatas?
Lis. Porque si por dicha hubiese
algun extremo en mi enojo,
es bien no estar tu presente,
mejor le hablaré sin ti;
y asi, permite que dexe,
antes que me halle contigo,
este sitio, y que me ausente.
Fed. Quien, sino yo, en dos empeños
de honor, y amor llegó à verse?
Sale Enr. Por presto que dí la vuelta,
tarde à mi honor le parece;
pero aqui está Federico,
nadie de mi mal sospeche. *Vase.*
Laur. El, viendo que aqui te estabas,
atento la espalda vuelve.
Ser. Llamale, y dile, que aqui
está, que al Principe llegue,
que antes por el mismo caso
que su colera le ciegue,
quiero estar presente yo,
porque el respeto le temple.
Lis. Esperate un poco, Laura.
Ser. Vé, Laura, qué te detienes?
llamale, y dile, que Cesar
aqui está, salgamos deste
encanto de una vez. *Lis.* Mira,
que no me está bien el verle.
Ser. No veniste à hablarle? *Lis.* Sí,
pero ya no me conviene.
Ser. Pues dì, de verle, y hablarle,
qué te turba, ò te suspende?
Lis. No sé; pero tu, sí, quando.
Fed. Quien se vió en trance tan fuerte?
Ser. Mucho que pensar me da
tu turbacion. *Lis.* Pues de verle
hay mas que pensar, que piensas,
hay mas que entender, que entiendes.
Ser. Enseñóte Federico,
ingrato, traydor, aleve, *Sale Federico.*
ese enigma? *Fed.* Sí, señora.
Ser. De qué suerte? *Fed.* Desta suerte,
que viendo que Laura ya
le ha avisado, y que no tiene
otro medio mi desdicha,
es bien de una vez confiese
lo que cortés mi temor
recateó tantas veces.
Lisarda es hija del Enrique,
la que en tu presencia tienes;
mira si es bien que à tus ojos
en este trage la encuentre,
de ti para esto llamado.
Ser. No por cierto, véte, véte
volando de aqui, y procura
ahí en mi quarto esconderte.
Lis. Muerta estoy. *Vase.*
Ser. Qué le diré
yo ahora à Enrique, quando llegue?
Fed. No sé, porque la verguenza,
al mirarle, me enmudece.
Ser. Sí, porque si agena mano.
Ces. dent. Pues qué atrevimiento es este?
Fed. Pudo. *Ces. dent.* Vos en este quarto
asi entrais? *Ser.* Qué ruido es ese?
Sale Ces. El Principe de Orbitelo,
señora, que à entrar se atreve.
Ser. Menor es su atrevimiento,
que el tuyo, pues que te atreves
à venir en ese trage.
Ces. No dixe, que hasta que vengue
tus enojos, no le habia
de dexar? Pues si se ofrece,
verás en aqueste acero:;-
Ser. Locuras impertinentes:
entrate allá. *Ces.* No te enojes,
que yo. *Ser.* Basta. *Fed.* Enrique viene.
Ser. Qué he de decirle?
Salen Laura, y Enrique al paño.
Laur. Alli está
con Cesar. *Enr.* Aunque me pese *ap.*
acudir à cosa, que *Llegase.*
no sea à mi honor, conveniente
me es disimular, y mas
viendo à Federico; déme
esfuerzo el dolor. Sobrino,
dame los brazos mil veces,
pues mi amor, y mi deseo
tan merecidos los tiene. *Va à abrazar à Cesar.*
Ser. Pues por ahora este engaño *ap.*
de esotra duda me absuelve,
dél me valdré: disimula,
y finge que Cesar eres,
que importa mucho. *Ces.* Sí haré,
supuesto que tu lo quieres,
la alma, y los brazos, señora,
son vuestros, que aunque ofenderme
pude al principio, de ver
que haya quien seguirme intente,
à cuya causa, no quise
hasta ahora que me vieses,
entrado en mejor acuerdo,
quiero saber, qué le ofende
à mi madre, que yo tenga
tan honradas altiveces,
como atreverme à adorar

à quien tanto lo merece?
Laur. Quien la mete à Celia en esto,
y à mi ama que lo consiente? *ap.*
Fed. No ví mejor disimulo, *ap.*
ni engaño mas aparente.
Ser. Prosigue, dile mas de eso,
que lo finges lindamente.
Ces. Quando pensé, que obligados
ella, y mis deudos de verme
en tan generoso asunto
empeñado, me acudiesen
de asistencias, que mi sangre,
y mi valor desempeñen,
es bien que me busque como
huido? *Enr.* Sin causa te ofendes,
que hasta saber de ti. *Ces.* Basta,
y si eso solo pretenden,
ya saben de mi; y asi,
podrás, Enrique, volverte,
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleve;
que yo quedo mas dichoso,
mas feliz, y mas alegre,
que merezco, pues que quedo
à vista de quien me puede,
no coronar de favores,
pero matar de desdenes.
Ser. Qué bien lo finges! *Fed.* No ví *ap.*
ingenio mas excelente!
Ser. Porque no alcance el engaño,
persuadele à que se ausente.
Laur. Yo estoy loca, ò lo estan todos; *ap.*
cielos, qué embeleco es este?
Enr. Aunque de vuestro consejo,
Cesar, debiera valerme,
ya que os hallé, no es razon
que yo vuestro lado dexe.
Esto es dar color à no *ap.*
irme antes que me vengue;
y asi, pensad que teneis,
para en quanto se ofreciere,
mi valor que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.
Ces. Eso es volverme à dar ayo,
y quizá será ponerme
tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.
Fed. Qué bien à todo le sale! *ap.*
Ser. Yo es bien su partido esfuerce, *ap.*
porque en su ausencia mejore
su engaño, y su honor emiende.
Dice el Principe muy bien,
qué importa que sin vos quede?
y asi, Enrique, podeis iros.
Enr. Perdonadme que os acuerde,
que me aconsejasteis antes.
Ser. Qué? *Enr.* Que sin él no me fuese.
Ser. Perdonadme vos tambien
acordaros que dixeseis,
que saber dél os bastaba.
Enr. Un adagio decir suele,
consejo el prudente muda.
Ser. Pues tambien yo soy prudente,
y puedo mudar consejo.
Ces. Esto en fin no se resuelve
con no querer ir? *Dentro Lidoro, y Patacon.*
Lid. Entrad.
Ser. Id à ver que ruido es ese.
Pat. No es nada, à mi que me arrastran.
Fed. Yo iré. *Enr.* Yo tambien. *Ser.* Detente,
Federico, Enrique irá.
Enr. Valedme, cielos, valedme!
y la dama? *Aparte à Federico.*
Fed. Ya está en salvo.
Enr. Está bien: valor, detente
hasta mejor ocasion. *Vase.*
Ser. En tanto que Enrique viene,
Celia, los brazos me da,
que si estudiado tuvieses
el papel, que has hecho, no
le hicieras mejor. *Ces.* No tienes
que agradecerme, señora,
el que en tu gusto algo acierte;
y en quanto el papel descuida,
que siempre que se ofreciere,
procuraré salir dél.
Fed. Yo es bien que tus plantas bese,
por la parte que me toca,
en que mi desdicha emiende.
Laur. Por un solo Dios, señora,
que sepa yo qué te mueve,
quando à Cesar dexo, y quando
vuelvo con Enrique à verte,
à que haga su papel Celia?
Ces. Duda es esta, que me tiene
en la misma confusion,
pues aunque yo sepa hacerle,
no la causa. *Ser.* Pues sabreis,
fuerza es deciroslo en breve,
que este Principe Don Cesar,
que à Enrique huye el rostro siempre,
es Lisarda, hija de Enrique.
Ces. Lisarda, pues qué la mueve?
Ser. Los zelos de Federico,
tras quien disfrazada viene.
Ces. Qué es lo que oygo! *Fed.* Por lo menos,
quando oir eso me averguenze,
me confio en que ya sabes
à quien la vida le debes,
pues sabes como la joya
ir à su mano pudiese.
Ces. Lisarda, hija de Enrique?

Ser. Sí. *Ces.* Cómo, traydor, te atreves
à decirmelo à mi, siendo
tan mio el honor ǭ ofendes? *Empuña la espada.*
vive Dios. *Ser.* Detente, Celia.
Ces. Es en vano detenerme,
no soy Celia, Cesar soy,
ya que tu, que lo sea, quieres.
Ser. Mira, Celia, que no hay
ninguno ahora presente,
con quien sea menester
que el pasado enojo esfuerces.
Ces. Una vez en este trage,
perdoname, que no puede
volverse atras mi valor.
Laur. Ella lo que finge cree.
Fed. Tal genero de locura
ha sucedido mil veces.
Ces. No embaraceis, que una vida
quite à un traydor, à un aleve.
Laur. Mira, Celia, que es locura
creer, que lo que finges, eres.
Fed. Dexadla, que ya enseñado
estoy, que damas me afrenten,
y à hacer dello gala. *Ces.* No
con eso librarte pienses
de mi, cobarde. *Fed.* No tengo
mas medios de que valerme,
Celia, contra ti; pues si
las manos blancas no ofenden,
tampoco los labios roxos,
que si pensase, ò creyese,
que no finges todavia,
claro es; pero Enrique vuelve:
Vuestra Alteza no se enoje
con quien à buscarle viene
traido de su amor. *Ces.* Locuras
del amor son las que ofenden:
no entienda su agravio Enrique,
hasta que yo dél le vengue.
Sale Enr. El ruido, señora, es,
que Lidoro, con la gente
que à Federico siguió,
como si aqui no estuviese,
trae dos presos; uno, es
un criado, por haberle
en ese parque encontrado;
otro, segun me aparece,
que es Teodoro, ayo de Cesar,
que llegando à conocerle
sin mascara, le han prendido,
por juzgarle delinquente,
en este Estado, y con ellos
todos à tus plantas vienen.
Salen Lidoro, Teodoro, Patacon, y Nise.
Nis. Aunque aventure, que aqui
alguien pueda conocerme,
à trueco de verte ahorcar,
te he de seguir. *Pat.* Antes ciegues,
que tal veas: à tus plantas
humilde, señora, tienes
al criado de aquel loco,
de aquel menguado imprudente
de mi amo; mas qué culpa
tengo yo de que él se ausente
con la disfrazada dama
del bofeton? *Ser.* Cómo mientes,
si estando aqui Federico,
aseguras que se fuese?
Pat. Quien diablos te traxo aqui?
Lid. Qué haremos dél? *Ser.* Que le dexes,
que no es mucho ser traydor,
quien de su dueño lo aprende.
Pat. Plegue à Dios, que sin llegar
à vieja, tanta edad cuentes,
que sea en tu comparacion
un niño movido el Fenix.
Nis. Mi gozo cayó en el pozo.
Pat. Mas que tu con él cayeses.
Teod. Ya, señora, à vuestras plantas
humilde llego à ofrecerme.
Ser. Qué haremos, que si ve à Celia,
atras nuestro engaño vuelve?
Fed. No sé; mas ponte delante,
per si encubrirla pudieses;
pero qué es este alboroto?
Sale Carl. Señora, en tu quarto à este.
Ser. Despues lo sabré; pues cómo
Teodoro aqui à entrar se atreve?
Carl. Qué hace Celia en este trage *ap.*
delante de tanta gente?
Teod. Como un infeliz, señora.
Ces. Quiera amor alcance à verme,
para que diga quien soy.
Teod. Tanto su vida aborrece,
que à despecho de su vida,
viene buscando su muerte;
fuera de que mayor causa
hay, que aqui à venir me fuerce,
por sacarte de un engaño,
que contra tu fama puede
resultar. *Ser.* Engaño? *Teod.* Sí.
Ser. Qué es? *Teod.* Que un traydor, un aleve,
con el nombre de Don Cesar,
engañar tu amor pretende.
Yo le saqué de su casa,
(no es tiempo de contar este,
que en trage de muger) hasta
que le dexé en la corriente
ahogado del Pó, y sabiendo
que con su nombre te ofende,
vengo à visitarte, porque
de mi lealtad no te quejes;
el que te ha dicho que es Cesar,
no lo es. *Enr.* La voz suspende,

que ese agravio à mi me toca,
y asi es bien que yo lo vengue:
Pues cómo, atrevido joven,
loco, y temerariamente
el nombre de mi sobrino
tomas, y el respeto ofendes
de Serafina? *Fed.* A una dama
no ofendas, Enrique, tente;
que el que dixo que era Cesar,
dias ha que no parece,
y aquesta es Celia, una dama,
en quien los disfraces deben
de durar de la comedia.
Ser. Quien vió confusion mas fuerte?
Enr. Ese es otro nuevo engaño;
creer yo que sea dama ese
joven, quando Serafina,
que es Cesar dicho me tiene.
Teod. Si Serafina lo ha dicho,
ha dicho bien, que no pueden
las deidades engañarse:
dame los brazos mil veces,
Principe mio, en albricias
de que con vida te encuentre.
Ser. Qué cortesano Teodoro, *ap.*
advertido de que es este
engaño mio, procura
alentarle, con hacerle
Cesar à Celia! tu finge
todavia que lo eres.
Ces. Qué he de fingir, si es verdad?
Laur. A su locura se vuelve.
Nis. En qué ha de parar aquesto?
Pat. El diablo que lo concierte.
Enr. Yo he de castigar, señora,
este engaño. *Ser.* Enrique, tente.
Carl. Mira, Enrique, que esta es Celia
una dama. *Enr.* Pues tu, aleve,
tambien me engañas? *Pat.* Señores,
habrá enredo como este?
Ces. Tu eres el que te engañas;
y si alguno à eso se atreve,
solo es Carlos. *Carl.* Yo, por qué?
Ces. Porque siendo tu quien de ese
golfo en el trage que iba
me sacaste, ahora no crees
tamb me encubrió su disfraz,
que viendo tan claramente
dicholo todo Teodoro.
Carl. Mas con aqueso me ofendes,
pues siendo Cesar, traycion
mas grave es, que te atrevieses
à asistir à Serafina
tan de cerca, que pudiesen
familiarmente tus ojos
tal vez::- *Fed.* No lo digas, tente,
que se ajan los decoros
aun solo con que se piensen.
Los dos. Muera un traydor. *Teod.* Eso no.
Enr. Pues ya debo defenderte
como à Cesar. *Teod.* Y yo, y todo.
Ser. Esperad todos, que ese
duelo, ya que persuadida,
saber tu disfraz, me tiene
de quien es, yo he de acabarle.
Tod. De qué suerte? *Ser.* Desta suerte:
Principe, esta blanca mano
tocaste tal vez, aleve
ofensa fue, que me hizo
un disfraz, y es conveniente
que sepan, que aun de su dueño
las blancas manos ofenden;
y asi, pues vos la agraviasteis,
el irse con vos lo emiende.
Ces. Federico, yo. *Fed.* Asi pagas
una vida que me debes?
Ser. De vos este desagravio
aprendí; y pues que ya tiene
exemplar vuestro honor, dél
usad, y porque no quede
en opinion, que se supo
el agravio, sin saberse
el dueño dél, quiero yo,
salvandole para siempre,
pagar aquella fineza.
Fed. De qué suerte? *Ser.* Desta suerte: *Sale Lisarda.*
Dad à Lisarda la mano.
Enr. Al mirarte, ò hija aleve,
la colera no me sufre
dexar de darte la muerte.
Fed. Si antes por salvar su vida
me empeñé, fuerza es que lleve
delante el empeño. *Enr.* Nadie
defender mi hija puede
de mi, que no sea su esposo.
Fed. Yo lo soy. *Lis.* Felice suerte
es la mia, pues que logro
tal dicha. *Pat.* Con que corriente
queda el refran, que las blancas
manos no agravian, mas duelen.
Teod. Pues lograste tu ventura,
logre el perdon. *Ser.* Ya le tienes.
Pat. Qué haremos, Nise, nosotros?
Nis. Casarnos adredemente,
porque sepan que podemos
qualquiera de los oyentes.
Pat. No se meterán en eso,
que ahora harto que hacer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que mas pretende
serviros siempre, pues yerra
à cuenta de que obedece.

F I N.

Vendese: En casa FRANCISCO SURIÀ.